

“No trabajar es triste”

Aproximación al impacto psicosocial del desempleo en Alsasua/Altsasu

Autora: Saioa Arregui Olivenza

Director: Ruben Lasheras Ruiz

Codirector: Raúl Cacho Fernández

Curso 2014/2015

Resumen:

El desempleo en la actualidad es un fenómeno alarmante y más concretamente el desempleo de larga duración, debido a la vulnerabilidad en la que se encuentran las personas que viven esta realidad, dado que su prolongamiento agrava las situaciones que sufren tanto a nivel emocional como económico. El presente estudio se centra en el municipio de Alsasua/Altsasu y se lleva a cabo con una población de edades comprendidas entre 45 y 55 años, por la dificultad que existe de reincorporarse al mundo laboral.

La metodología empleada para realizar la investigación ha sido la cualitativa, con el propósito de buscar los discursos y las opiniones que las personas tienen de esta realidad concreta, obtenidos a través del diálogo.

Se ha comprobado que una prolongada situación de desempleo tiene un impacto negativo tanto a nivel psicológico como social sobre las personas. El desempleo lleva consigo un alto coste emocional y el prolongamiento de la situación agrava las circunstancias considerablemente.

Es necesario prestar atención a la parte emocional de las situaciones de desempleo de larga duración, con el objetivo de llevar a cabo intervenciones integrales.

Palabras clave: Desempleo de larga duración, impacto psicosocial, bienestar, vulnerabilidad.

Abstract:

Unemployment is an alarming phenomenon nowadays, especially long term unemployment; because of the weakness the people in this reality live in, produced also by the prolongation that makes worse the situations they live economically and emotionally. This study is been made in the town of Alsasua/Altsasu, analysing the people between 45 and 55 years old, because of the difficulty they have rejoining the labour market.

The methodology used in the investigation is the qualitative one, in order to find out the speech and the opinions people have about this reality. These opinions have been got by dialogue.

It has been proved that a long situation of unemployment has a negative impact in the psychological level as much as in the social level of the people. Unemployment

has high emotional costs and the prolongation of the situation makes way worse these circumstances.

It is necessary to pay special attention to the emotional part of the long term unemployment situations with the aim of accomplishing comprehensive interventions.

Keywords: Long term unemployment, psychosociological impact, wellness, vulnerability.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN:.....	1
Justificación.....	2
2. MARCO TEÓRICO:.....	3
2.1 ANTECEDENTES.....	3
2.2 HACIA UNA NECESARIA DELIMITACIÓN CONCEPTUAL: TRABAJO, EMPLEO Y DESEMPLEO.....	6
2.2.1 Desempleo de larga duración (DSPLD).....	8
2.3 CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN LA SOCIEDAD.....	11
2.3.1 Funciones del empleo.....	13
2.3.2 Deterioro de la salud.....	17
2.4 CONSECUENCIAS DEL DESEMPLEO Y EFECTOS MODERADORES.....	18
2.4.1 Efectos psicosociales del desempleo.....	18
2.4.2 Efectos moderadores del impacto del desempleo.....	25
2.5 CONTEXTUALIZACIÓN Y ESCENARIO ACTUAL.....	28
2.5.1 Contexto.....	28
2.5.2 El impacto de la crisis en el empleo.....	33
3. OBJETIVOS:.....	34
4. HIPÓTESIS:.....	35
5. METODOLOGÍA:.....	36
5.1 Planteamiento metodológico.....	36
5.2 Diseño.....	37
5.2.1 Muestra.....	37
5.2.2 Acceso a la muestra.....	37
5.3 Instrumentos.....	38
5.4 Procedimiento metodológico y justificación.....	39
6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	41
Datos sociodemográficos.....	41
Exposición y discusión de resultados.....	45
6.1 Relación entre el DSPLD y estado socio-psicológico:.....	45

6.1.1 Personas desempleadas resignadas y desesperadas.....	45
6.1.2 Miedo a trabajar de una forma precaria e inestable y la consiguiente poca implicación con el trabajo.....	46
6.1.3 Presente incierto, futuro inmediato y el valor del tiempo.....	47
5.1.4 Cambios en la vida cotidiana y relaciones familiares.....	50
6.1.5 Cambios en el ocio y relaciones sociales: “Me borro de la sociedad”.....	53
6.1.6 Culpabilización externa: “La gente se está dando cuenta de que no hay trabajo”.	55
6.1.7 Diferencias en relación al sexo.....	57
6.1.8 Influencia del tiempo de desempleo.....	58
6.1.9 Incidencia del factor económico.....	59
6.2 Estrategias empleadas:	61
6.2.1 Las ayudas no son suficientes.....	62
6.2.2 Apoyos familiares y de amistad.....	62
6.2.3 Evasión como estrategia: “Prefiero no pensarlo”.....	63
6.2.4 El fracaso de las oficinas de empleo.....	64
7. CONCLUSIONES:	65
Líneas de intervención	67
Limitaciones del trabajo	68
Ideas propositivas de continuidad investigativa	68
BIBLIOGRAFÍA:.....	69
ANEXOS	71
ANEXO I:	71
ANEXO II:	72
ANEXO III: Entrevista semi-esctructurada.....	73
ANEXO IV: Inventario de Depresión de Beck	75
ANEXO V: Resultados del Inventario de Depresión de Beck.....	77
ANEXO VI:.....	83

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, GRÁFICOS Y TABLAS:

Ilustración 1 Pirámide de las necesidades de Maslow	15
---	----

Gráfico 1 Pirámide de población de Alsasua/Altsasu 2015.....	28
Gráfico 2 Pirámide de población de Navarra, 2014.....	29
Gráfico 3 Personas desempleadas en Navarra por grupo de edad y sexo, entre los años 2008 y 2015.....	30
Gráfico 4 Personas activas en Navarra por grupo de edad y sexo, entre los años 2008 y 2015.....	30
Gráfico 5 Edad de las personas participantes.....	42
Gráfico 6 Sexo de las personas participantes.....	42
Gráfico 7 Número de personas que conviven en el domicilio familiar.....	42
Gráfico 8 Estado civil de las personas participantes.....	43
Gráfico 9 Número de hijos e hijas de las personas participantes.....	43
Gráfico 10 Nivel de estudios de las personas participantes.....	44
Gráfico 11 Pesimismo. Inventario de Depresión de Beck.....	49
Gráfico 13 Estado de ánimo. Inventario de Depresión de Beck.....	51
Gráfico 12 Irritabilidad. Inventario de Depresión de Beck.....	51
Gráfico 14 Trastornos del sueño. Inventario de Depresión de Beck.....	53
Gráfico 15 Sentimientos de culpa. Inventario de Depresión de Beck.....	56
Gráfico 16 Autoacusación. Inventario de Depresión de Beck.....	57
Tabla 1 Número de mujeres contratadas a tiempo parcial por cada hombre.....	22
Tabla 2 Número de mujeres contratadas a tiempo completo por cada hombre.....	23
Tabla 3 Desempleo en Alsasua/Altsasu 2015.....	31
Tabla 4 Desempleo en Alsasua/Altsasu por tramo de edades, 2015.....	31
Tabla 5 Datos de las personas que han sido entrevistadas.....	41

1. INTRODUCCIÓN:

El desempleo es uno de los asuntos más alarmante en los últimos años. Desde la crisis económica y financiera Española del 2008, la tasa de ocupación ha descendido vertiginosamente debido a un importante déficit de creación de empleo, siendo un problema acuciante para la mayoría de la población. En este trabajo se van a estudiar algunos aspectos del municipio de Alsasua/Altsasu, en la Comunidad Foral de Navarra, lugar especialmente sacudido por el desempleo.

El estudio se centra en la relación entre la pérdida del empleo y las consecuencias psicosociológicas que de ella se derivan. La mayor parte de los estudios llevados a cabo alrededor de esta temática están dirigidos hacia los aspectos económicos y políticos. Y aunque existen investigaciones que se centran en el factor humano que está detrás de cada caso particular y las vivencias que las personas experimentan cuando se encuentran en estas situaciones, es un espacio más desatendido, relegado muchas veces al plano personal de cada uno/a. Una vez perdido el empleo, no sólo se debe tener en cuenta el factor económico como posible riesgo. Como se tratará posteriormente, el empleo cumple además del aporte económico muchas funciones importantes para el bienestar psicológico y social de las personas. Por lo tanto es necesario prestar atención a las consecuencias que desencadena el escenario del desempleo.

Ampliar la mirada hacia este terreno menos estudiado es imprescindible para generar una comprensión integral del tema, así como una intervención eficaz sobre las consecuencias de la falta de empleo. De esta forma el presente trabajo pretende ser una contribución al Trabajo Social, dando claves a la hora de planificar y abordar intervenciones de estas características.

Mediante este estudio se pretende conocer qué es lo que pasa en relación al bienestar psicosocial de una persona cuando se queda sin empleo y durante un amplio periodo no consigue retomararlo. El análisis se llevará a cabo teniendo en cuenta la perspectiva de género, para poder llegar a comprender el fenómeno del desempleo de manera integral, analizando críticamente la socialización construida por el sistema patriarcal. De esta manera, se amplía la mirada y se deconstruye la realidad que se conoce, visibilizando las desigualdades de género en todas sus dimensiones.

Para ello, se plantea un estudio actual, de carácter micro y llevado a cabo en una localidad especialmente golpeada por el desempleo. Se centra en personas de edades comprendidas entre 45 y 55 años en situación de desempleo de larga duración

(en adelante, DSPLD). La duración necesaria para considerarse desempleo de larga duración será posteriormente precisada.

Justificación

La motivación de emprender este estudio reside en algunas vivencias personales en relación a la temática, así como el especial interés que me genera. La situación actual del municipio de Alsasua/Altsasu es crítica y muy preocupante, ya que ha sido una zona muy golpeada por la crisis con la consecuente pérdida de muchos puestos de trabajo por el cierre de diferentes empresas.

Es importante señalar que una de las consecuencias de que el desempleo sea masivo y considerado como un problema social en la actualidad, provoca que sea también centro del debate y conformador de opinión pública. Esta continua presencia del tema en los medios de comunicación, redes sociales y en la vida pública puede generar cierta inmunidad en la población, naturalizando la situación pero al mismo tiempo volviéndola artificial, olvidando que detrás de cada número existe una persona.

Por ello, he creído importante estudiar las circunstancias que existen detrás de la problemática del desempleo, ya que además del plano económico el empleo tiene otro tipo de implicaciones en la vida cotidiana, tanto para hombres como para mujeres. Son estos momentos en los que afloran con más fuerza las inseguridades, los miedos, los periodos de crisis, la pérdida de autoestima, los conflictos familiares, etc. Éste es uno de los ámbitos en el que la intervención desde disciplinas sociales, como el trabajo social y la psicología social, es muy necesaria. Y, en este caso, es especialmente importante la convergencia de ambos campos que pretende realizar este trabajo.

Se ha escogido una población adulta y no joven para el estudio, porque el interés se centra en la ruptura reproducida del mundo del empleo al mundo del desempleo. Y se ha optado por las edades comprendidas de 45 a 55 años, debido a la dificultad de volver a reincorporarse al mundo laboral. Es precisamente este colectivo uno de los que más sufren la pérdida del empleo, personas que posiblemente se encuentren en situación de vulnerabilidad pudiendo desembocar en una zona de exclusión social.

Esta realidad concreta ha provocado un incremento notorio de las atenciones desde los servicios sociales y otras instituciones como la oficina de empleo. Para poder realizar una intervención oportuna, es necesario tener en cuenta las

consecuencias que tiene el desempleo de larga duración. Por ello considero clave estudiar y prestar especial atención a estos efectos, más allá de la situación económica (sin dejarla de lado), ya que influyen directamente en la calidad de vida de una persona y su entorno, perjudicando gravemente su bienestar.

2. MARCO TEÓRICO:

Para aproximarnos al fenómeno del desempleo y su relación con los efectos psicosociales, es necesario hacer un breve recorrido sobre diferentes estudios que se hayan hecho previamente en la línea del planteamiento realizado. De igual modo, es preciso conocer y aproximarnos a la realidad a través de la identificación de los conceptos necesarios para abordar el propio estudio, como el concepto de trabajo y empleo, la centralidad del empleo en la vida de las personas, los efectos que acarrea el perderlo y qué factores moderan esos efectos.

2.1 ANTECEDENTES

Los primeros estudios sobre los efectos psicológicos del desempleo se llevaron a cabo en la depresión económica de los años 30. A mediados de los 70, vuelve a resurgir la investigación acerca de los efectos del desempleo, a raíz de la recesión económica que provocó nuevas pérdidas de puestos de empleo. Y en España los estudios empiezan a tener cabida en los años 80 de una forma tardía (Álvaro, 1992).

En relación a los estudios e investigaciones que existen acerca del tema, es necesario aproximarse a etapas históricas con grandes cifras de personas desempleadas. A nivel mundial, en los años 30, la tasa de desempleo de la mayoría de los países industrializados superaba el 20% (Jahoda, 1987). Los estudios que se llevaron a cabo en la comunidad austríaca de Marienthal, ya que la mayoría de los habitantes perdió su empleo en los años 30, serían los primeros estudios que existen en torno a las consecuencias psicológicas del desempleo. Estos estudios fueron elaborados principalmente por Jahoda y cols (1933), así como por Eisenberg y Lazarsfeld (1938). El primero, realizado en dicha comunidad destaca que el desempleo tiene consecuencias negativas sobre la salud mental de las personas. Y el segundo estudio, hace una recopilación de estudios publicados acerca de la relación entre el desempleo y el deterioro del bienestar psicológico (Estramiana, Gondim, Luque, Luna, y Dessen, 2012).

Hacia los años 70 se retoma el estudio y la investigación acerca de las consecuencias del desempleo. Y son estos estudios “en los que se detecta que el

desempleo está asociado a mayores síntomas de deterioro psicossomático, ansiedad, depresión, baja autoestima y disminución del bienestar psicológico” (Estramiana, et al, 2012, p.7).

Son los años 70 y 80 cuando las características del desempleo cambian, ya que se empiezan a percibir ayudas económicas gracias al desarrollo del Estado del Bienestar. Por lo tanto la experiencia de privación sufrida por las personas desempleadas pasa de ser absoluta a relativa, no se observa mendicidad, no existen informes de desnutrición, los hijos e hijas de las personas desempleadas no llaman la atención por su vestimenta y/o desnutrición, etc. (Jahoda, 1987). Es este tiempo cuando autores como Kelvin (1980) citado por Jahoda (1987), afirman que la ética del trabajo ha desaparecido, que estar en situación de desempleo se convertirá en algo respetable, que el estigma de la ayuda pública desaparecerá. Esto es puesto en tela de juicio, por un estudio realizado por Karter, (1978) en EEUU, y Heinemann, (1978) citados por Jahoda (1987), en Alemania donde unas encuestas afirman que las personas quieren trabajar aunque no tengan una necesidad económica.

Estudios realizados con tipos específicos de personas desempleadas ponen de manifiesto la relación entre dichas características y la percepción del desempleo. Así, trabajos llevados a cabo con mujeres indican que han otorgado al empleo un significado que sobrepasa el plano económico. Nathanson (1980), observó que el empleo se consideraba una fuente de autoestima y apoyo social. Brinkmann (1981), afirmaba que las mujeres están más afectadas que los hombres por la pérdida de contactos sociales causados por el desempleo. Y en relación al DSPLD, un estudio de Heinemann (1980), pone de manifiesto que las mujeres desempleadas de larga duración presentan una menor estabilidad emocional y una estructura de tiempo más irracional y más aislada (Jahoda, 1987).

En relación a consecuencias de carácter psicológico, es necesario hacer mención a Kelvin y Jarret (1985). Las investigaciones que desarrollaron indican que en situaciones de desempleo el aumento de la autoconciencia es uno de los efectos más significativos. Además, el concepto que el desempleado tiene de sí mismo está en gran medida influenciado por cómo se siente percibido (Buendía, 1990).

Según Álvaro (1992), después de los estudios realizados en los años 30 sobre las consecuencias psicológicas del desempleo, se consiguió probar su influencia negativa sobre el bienestar psicológico individual y el deterioro de las relaciones sociales. A mediados de los años 70 y principios de los 80, se reanudó la investigación

sobre el desempleo y sus consecuencias. De la consecución de estos estudios se extrajeron resultados similares, negativas consecuencias psicosociales.

En la actualidad las investigaciones realizadas están impulsadas por la situación de crisis económica. Existen estudios llevados a cabo por Karsten y Moser (2009), que indican cómo el desempleo causa deterioro en el bienestar psicológico de las personas. Además, diferentes estudios Karsten y Moser (2009); Álvaro (1992); García (1985); Stankuna, Kalediene, Starkuviene y Kapustinskiene (2006), muestran que el tiempo que se permanece en una situación de desempleo y el deterioro de la salud mental están relacionados, es decir, a mayor tiempo en situación de desempleo, peor estado de salud (Estramiana et al, 2012).

Y por último, en publicaciones como “El impacto psicológico del desempleo” de Buendía (2010), ya no sólo se analiza la situación psicosocial que genera la pérdida de empleo sino que aporta nuevas estrategias de afrontamiento al desempleo en el plano individual basadas en la importancia de la respiración, las técnicas cognitivas, entrenamiento en relajación, el cuidado de la autoestima, etc.

2.2 HACIA UNA NECESARIA DELIMITACIÓN CONCEPTUAL: TRABAJO, EMPLEO Y DESEMPLEO

Hasta el momento se ha hecho evidente el protagonismo de la noción *desempleo*. Sin embargo, su completa comprensión precisa el abordaje de otros términos como *empleo* y *trabajo*.

En la vida cotidiana los conceptos de *trabajo* y *empleo* se utilizan de una forma similar, pero en lo que a la teoría respecta no son iguales. El término *trabajo* es entendido como "(...) acción encaminada a conseguir un propósito o el resultado de dicho propósito" (Jahoda, 1987. p.25). La definición de trabajo englobaría diferentes acciones, como el trabajo voluntario, la economía sumergida, el trabajo doméstico, de carácter religioso, social, etc. Contrariamente, el término *empleo* es utilizado para referirse a una parte del trabajo, que sería el trabajo remunerado y regulado mediante un contrato legal entre la persona empleada y el empleador (García, 1993).

Una vez hecha la distinción entre los conceptos *trabajo* y *empleo*, se puede definir más adecuadamente el término *des-empleo*, que etimológicamente significa estar sin empleo-. Se debe incidir en el uso de este término como adecuado, desechando el término de *paro*, más asociado al ocio y a la "no acción".

Para poder desarrollar esta investigación es también necesario conocer cuál es la definición administrativa, institucional y socialmente vigente de este término, conociendo así a qué personas engloba y a cuáles deja fuera.

El *desempleo* según el departamento de estadística de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), se definiría como una situación en la que existe la edad mínima requerida (16 años o más) que reúnan las siguientes condiciones:

- Sin trabajo, es decir, que no tienen un trabajo asalariado o un empleo independiente durante la semana de referencia.
- Disponibles para trabajar, es decir, disponibles para trabajar en empleo asalariado o en empleo independiente durante el periodo de referencia.
- En busca de empleo, es decir, han tomado medidas concretas para buscar un empleo asalariado o un empleo independiente en un periodo reciente especificado.

Puntualizar que la disponibilidad para trabajar se puede vincular a la noción "ejército industrial de reserva". Este término definido por Marx se puede rescatar, aun sin estar en un periodo de expansión económica, ya que esta población disponible para

trabajar, sería la población permanente desempleada dispuesta a aceptar trabajos precarios por la dependencia que existe de un salario para sobrevivir. Es decir, mano de obra barata para el capitalismo (Marx, 1986).

El término *desempleo* deja patente la existencia de un mercado de trabajo, que tal y como se ha explicado anteriormente, hace referencia al *empleo*. Es decir, actividad realizada bajo unas condiciones determinadas y regulada mediante un contrato de trabajo. Por lo tanto, el problema que se deriva de este tipo de definición es que se deja fuera todo aquello que no está regulado, como la economía sumergida, el trabajo doméstico, el trabajo voluntario, etc. (Buendía, 2010).

Desde un análisis psicológico se diferencian tres formas de definición de desempleo, que serían la burocrática, la funcional y la autodefinición. Desde un punto de vista burocrático, se entiende por desempleadas aquellas personas que cumplen con los criterios políticos y las normas establecidas desde el estado. Es decir, exclusivamente aquellas personas que estén registradas en las oficinas de empleo como desempleadas. Desde la funcionalidad, se entiende que desempleada es aquella persona que está buscando trabajo, pertenece a la población activa¹ y se ve a sí misma como desempleada. Por ejemplo, una persona que se vea a sí misma como “ama de casa” y no como desempleada. Por último, en relación a la autodefinición, estarían las personas que forman parte de la economía sumergida trabajando ocasionalmente o irregularmente y aunque son personas que se entienden como desempleadas, no se autodefinen de esa forma. También se añade la categoría de los/las *trabajadores/as desanimados/as*, entre las que se englobaría a todas las personas que durante las crisis económicas, se desaniman y pierden la motivación por la búsqueda de trabajo (Kelvin y Jarret, 1985a, 1985b citado por García, 1993).

Es necesario hacer una distinción entre personas que están buscando su primer empleo y personas que han perdido su empleo y están en la búsqueda de otro. Aunque las dos personas sean entendidas como desempleadas se puede hacer una distinción entre paro y desempleo propiamente dicho. En el desempleo, se puede establecer una clasificación diferente. Por un lado estaría el *estacional* referido a los cambios de producción y características del sistema productivo; el *cíclico*, causa de las crisis económicas y el *tecnológico*, debido a la introducción de elementos tecnológicos en el sistema de producción (Ruíz y Brotat, 1982, citado por García, 1982).

¹ Está compuesta por todas aquellas personas que en edad laboral, o bien está trabajando o están buscando un empleo.

Este estudio se centra en el desempleo propiamente dicho, es decir, personas que han pertenecido a la fuerza de trabajo y por diferentes circunstancias han perdido su empleo, centrando la mirada en el desempleo funcional. En el momento actual, la pérdida del empleo mayoritariamente la ha causado la crisis económica y financiera que se está atravesando, por lo tanto, se clasificaría como desempleo cíclico. Este tipo de desempleo es definido por el Servicio Navarro de Empleo (SNE) como un “tipo de paro debido a las oscilaciones cíclicas de una economía de mercado”. A esta definición sería correcto añadir que el desempleo cíclico aunque parezca que afecta a toda la población, se centra en los sectores más desfavorecidos perpetuando y agravando las desigualdades estructurales ya existentes.

También es precisa una lectura desde el género. El desempleo no afecta por igual a hombres y a mujeres, hace distinción de género repercutiendo de forma desigual. El desempleo de larga duración en Navarra, es de 17.875 personas de las cuales 7.098 son hombres y 10.777 son mujeres, según el Observatorio Navarro de Empleo del SNE. En las edades comprendidas entre 45 y 55 años, está compuesto por 2.736 mujeres y 2.222 hombres. Las desempleadas de larga duración con edades intermedias “suelen ser mujeres que acumulan además de su condición sexual, otros factores negativos derivados de su escaso capital económico, cultural y relacional” (Poveda, 2006, p.93).

En esta investigación se tendrá en cuenta la perspectiva de género, para poder llegar a comprender el fenómeno del desempleo de manera integral, analizando críticamente la socialización construida por el patriarcado. De esta manera, se consigue ampliar la mirada y deconstruir la realidad que se conoce, visibilizando las desigualdades de género en todas sus dimensiones.

2.2.1 Desempleo de larga duración (DSPLD)

Diferentes estudios muestran las tipologías del desempleo o del paro: *paro de inserción, paro recurrente, paro desanimado, paro flexible, paro de larga duración, etc.* (Poveda, 2006).

Este estudio se centra en el llamado desempleo de larga duración (DSPLD) y según el INE (Instituto Nacional de Estadística) las personas desempleadas de larga duración son definidas como personas que perteneciendo a la población activa total (empleadas y desempleadas), llevan 12 meses como mínimo buscando empleo sin haberlo conseguido en ese periodo. En la actualidad, es imprescindible subrayar que

el Servicio Navarro de Empleo (SNE) está adaptando el criterio, contemplando la larga duración entre personas inscritas como demandantes de empleo en la oficina de empleo al menos 12 meses durante el periodo de 18 meses. Este cambio burocrático se debe a las nuevas contrataciones de corta duración que se llevan a cabo sin solucionar realmente la situación de desempleo de las personas, si no por unos días.

Estas personas, se enfrentan a grandes obstáculos debido a varios factores que se entrelazan y concatenan. Como son, la frustración y el desánimo que repercuten en la motivación de encontrar trabajo, la baja autoestima, la infravaloración de su cualificación y experiencia, así como los estereotipos que influyen en que las empresas sean reticentes a su contratación (OBNE, 2013).

Una posible causa del desempleo de larga duración podría explicarse mediante la teoría de la cola. Según esta teoría el desempleo afecta a las personas de más edad y con una cualificación más escasa. Los empresarios en época de crisis son más selectivos en la elección de los trabajadores y se tiene en cuenta el factor de la edad por posibles problemas de salud que deriven en bajas y la capacidad de aprendizaje (García, 1993). Además, estas personas cobran antigüedad y son más costosas por lo que resulta más rentable para las empresas contratar a gente joven.

En Navarra, con un total de población de 640.790 personas, el desempleo total actual (2015) es de 42.330 personas en el mes de julio. Centrando la mirada en el desempleo de larga duración, el número registrado es de 17.875 personas (7.098 hombres y 10.777 mujeres) y concretando el registro en el municipio de Alsasua-Altsasu, el desempleo general es de 624, siendo el número de hombres 257 y el de mujeres 367. El número de DSPLD es de 309 personas (115 hombres y 194 mujeres), lo que resulta llamativo por ser la mitad del desempleo total. Teniendo en cuenta el rango de edad escogido, 45 – 55 años, el número se reduce a 99 personas, siendo 41 hombres y 58 mujeres (Observatorio Navarro de Empleo del SNE, 2015).

Como se puede observar, las cifras presentadas son elevadas y preocupantes especialmente si se considera que el desempleo de larga duración tiende a cronificarse y a agravar la vulnerabilidad, aumentando de manera importante el riesgo de exclusión social (OBNE, 2013).

La vulnerabilidad está directamente relacionada con el prolongamiento del desempleo y el consiguiente agotamiento del dinero por la finalización de prestaciones y subsidios, rentas mínimas, así como la pérdida de recursos (Martínez Virto, 2015). Siguiendo la teoría de Castel (1995), las personas que se sitúan en la zona de

vulnerabilidad sufren a parte de la precarización del empleo o situación de desempleo, la pérdida o fragilidad de los soportes y pilares sociales. Todo ello termina desembocando en la exclusión social como estado, pero es imprescindible tratar el proceso anterior de vulnerabilidad ya que la exclusión es el final de todo el proceso.

En relación a la diferencias de género, otra observación que se puede hacer es que el número de mujeres es mayor que el de hombres en ambos casos, tanto a nivel autonómico como municipal. En el caso del DSPLD la composición es mayoritariamente femenina, lo que indica que las mujeres tienen una mayor dificultad para conseguir trabajo una vez que lo han perdido. De ello, se deduce que existe una desigualdad por razón de sexo en lo que al desempleo de larga se refiere.

2.3 CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN LA SOCIEDAD

Son diversas las aproximaciones que se hacen sobre el término *trabajo*. Diferentes autores y autoras han teorizado sobre la noción *trabajo*, su función y su centralidad en la vida de las personas. En este caso, se señala alguna de las más importantes y se opta por acudir a la figura de Karl Marx, filósofo alemán del siglo XIX, que define el trabajo como,

(...) un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de su fuerza a su propia disciplina.
(Marx, 1986, p.130)

Según este fragmento extraído de “El capital”, se observa que Marx define el trabajo como una acción mediante la que el ser humano se desarrolla y la naturaleza se transforma a la vez que se transforma el trabajador. Es decir, las personas evolucionan y se desarrollan a través del trabajo.

Sin embargo, entiende el trabajo como acto que funciona en detrimento de las personas, siendo perjudicial para sus vidas. Reflexiona sobre la necesidad de trabajar que tienen las personas y la dependencia unilateral que existe, es decir, la persona es la que depende del trabajo.

El obrero se convierte, pues, en siervo de su objeto en dos sentidos: primero en cuanto a la adquisición de un objeto de trabajo, es decir, de trabajo y, segundo, en cuanto a la adquisición de medios de sustento. Dicho en otros términos, en cuanto a su posibilidad de existir como obrero, en primer lugar, y en segundo, en cuanto a la de existir como sujeto físico. Servidumbre que culmina en el hecho de que ya sólo puede mantenerse en cuanto a la adquisición de medios de sustento. Dicho en otro términos, en cuanto a la de existir como sujeto físico. Servidumbre que culmina en el hecho de que ya sólo puede mantenerse en cuanto sujeto físico como obrero y sólo puede ser obrero como sujeto físico.
(Marx, 1975, p.76)

Es importante también rescatar a Marx en sus reflexiones acerca de la opresión que ejerce el trabajo sobre el trabajador:

Cuando la oferta es considerablemente mayor que la demanda, una parte de los obreros se hunde en la mendicidad o condenada a morir de hambre. La existencia del obrero está reducida, pues, a la condición de existencia de cualquier otra mercancía. El obrero se ha convertido en una mercancía y puede darse por satisfecho cuando encuentra comprador. Y la demanda, de la que depende la vida del obrero, se halla supeditada al capricho de los ricos y capitalistas. (Marx, 1975, p.16)

Siendo así, el trabajador depende de fuerzas externas y ajenas a él para que su trabajo funcione correctamente y poder subsistir.

Es necesario recordar que no es hasta la revolución industrial, cuando el trabajo se convierte en un gran medio socializador y un factor central a la hora de analizar las sociedades humanas: “El trabajo en su condición moderna de empleo se ha convertido en el medio fundamental de integración social y realización individual” (Artiles y Köhler, 2007, p.6). Según Blanch, “el trabajo (...) sigue constituyendo no sólo el centro de gravedad de la economía y la política sino también del tiempo y el espacio humanos, el catalizador de la actividad individual y social, el referente principal del deseo y la necesidad, el núcleo del derecho y la moral, el objeto de la ascética y la mística mundana, el esqueleto vertebrador de la cultura y la cotidianidad” (Blanch, 1990, p.31) En la actualidad, “obtener un empleo es una expectativa social y cultural adquirida desde la infancia y desde entonces continuamente reforzada a través de las influencias de la escuela, la familia y los medios de comunicación” (Buendía, 2010, p.26).

En relación al concepto de ciudadanía, refiriéndonos concretamente a la ciudadanía social construida en la segunda mitad del siglo XX, se trata realmente de ciudadanía laboral. Los derechos se otorgan a través de la inclusión del individuo en el sistema productivo, a partir de un derecho contributivo. Es este marco en el que el trabajo te incluye en la sociedad, el trabajo forma parte de la identidad. Es decir, la situación de laboriosidad de cada persona, está unida a la ciudadanía. Se contribuye y por eso se tiene derecho a recibir. De esta manera también se distribuye a los que no contribuyen de una manera directa (Alonso, 2015).

Sin embargo, en temas relacionados con empleo y desempleo se sigue dando aún un reduccionismo economicista. El salario percibido por el trabajo realizado no es el único aporte que se recibe del empleo y no se deben olvidar los beneficios psicológicos y sociales que proporciona. La pérdida de éste afecta directamente sobre

“la calidad de vida, el funcionamiento personal y el ajuste social del desempleado y su microentorno familiar” (Blanch, 1990, p.35 y 36)

Por lo tanto, se puede decir que el desempleo no es sólo una situación de falta de trabajo que puede ser atenuada por diferentes ayudas, prestaciones y subsidios, sino una situación en la que las personas y las circunstancias que las rodean pueden padecer una sucesión de conflictos y problemas que a su vez provocan el aumento de la probabilidad de que el desempleo se mantenga (OBNE, 2013).

Siendo así, es necesario conocer esa otra faceta de la falta de actividad laboral dado que el empleo es un eje importante en la vida de las personas socializadas en el trabajo.

2.3.1 Funciones del empleo

Es cierto que a parte del empleo existen otras instituciones que marcan en las personas diferentes categorías de experiencia, con la diferencia de que ninguna de ellas combina estas experiencias “con el respaldo de un motivado tan convincente como puede ser la necesidad de ganarse la vida” (Jahoda, 1987, p.88). Estas experiencias se terminaron convirtiendo en necesidades psicológicas para las personas.

“Se han aislado 5 aspectos de la experiencia del desempleo en los años 30: la experiencia del tiempo, la reducción de los contactos sociales, la falta de participación en las metas colectivas, el hecho de no tener un status aceptable y sus consecuencias para la identidad personal, la falta de una actividad regular. (...) Proporcionar estas categorías de experiencia no es la finalidad del empleo como institución social; su razón de ser es la de proveer de bienes y servicios a la comunidad, con el objetivo básico de obtener un beneficio. Sin embargo, como una consecuencia no intencionada aunque inevitable de sus propios propósitos y organización, el empleo viene a imponer estas categorías de experiencia en todos aquellos que tomar parte de él.” (Jahoda, 1987, p.62-63)

Una vez que las personas forman parte del tejido laboral, empiezan a tener contacto con estas categorías de experiencia y cuando dejan de estar empleados, sienten estas carencias con sus consiguientes efectos.

Siguiendo a Jahoda, las funciones del empleo se pueden distinguir en dos grupos: funciones manifiestas y funciones latentes. Las funciones manifiestas son las

que justifican los sentimientos negativos que las personas tienen hacia el empleo haciendo referencia al salario percibido por el empleo y a las condiciones laborales. Las funciones latentes justifican la motivación positiva de las personas hacia el empleo y serían las siguientes: La imposición de una estructura temporal de la vida, tener contactos regulares y experiencias compartidas con personas situadas fuera del núcleo familiar, unir al individuo a metas y propósitos que trasciendan los suyos propios, definir el estatus personal y de identidad y por último, el cumplir con el desarrollo de una actividad (Jahoda, 1979, citado por Buendía, 2010). Ello depende ampliamente del empleo que se lleve a cabo y la clase social a la que se pertenezca.

A continuación se pasará a analizar las funciones de una forma más concreta y específica, tomando como referencia el trabajo de recapitulación realizado por Álvaro, (1992). El propósito es mostrar el modo en el trabajo adquiere la señalada centralidad.

En relación a los ingresos económicos, el trabajo supone la forma de “ganarse la vida”, de poder subsistir y de alcanzar la autonomía. Las personas se relacionan con la sociedad y a través de la compra de bienes y servicios mantienen la estructura social. Este vínculo persona-sociedad proporciona un sentimiento de utilidad y participación social, así como procesos de pertenencia y de identificación con una comunidad siempre teniendo en cuenta la condición social a la que se pertenece.

En lo que a identidad se refiere, el empleo sirve para dar una imagen de las propias personas al mismo tiempo que provee un estatus social y una posición social. Además, mantiene la actividad y la ocupación de las personas conservando una red de relaciones sociales diferentes y proporciona una estructura temporal en lo que a la vida cotidiana respecta,

Es necesario tener en cuenta que todas las funciones del empleo están impregnadas por las características individuales y gremiales, la situación de cada persona, el tipo de trabajo desempeñado, etc. Por lo que los resultados no son los mismos en todas las personas ni se cumplen de una forma homogénea.

Por otro lado, y aunque el trabajo aporta mucho más que un salario, no se puede dejar lo económico de lado ya que un estado de pobreza agrava la situación y la complica considerablemente. Un estudio realizado por Jahoda indica que “la importancia de la influencia del factor económico sobre la respuesta psicológica global frente al desempleo quedó demostrada en Marienthal. Allí se diferenciaron cuatro tipos de desempleados: los que mantienen la alta moral, los resignados, los desesperados y los apáticos. Se vio que existía una fuerte correlación entre estos cuatro tipos y el

volumen del subsidio o la ayuda de emergencia disponible por unidad de consumo en una familia.” (Jahoda, 1987, p.40).

Estas ideas se pueden relacionar con la pirámide de las necesidades humanas de A. Maslow. Según este pensador y su pirámide de necesidades, existe una jerarquía y un orden en la satisfacción de las necesidades. En primer lugar se encuentra la necesidad fisiológica, que una vez satisfecha pasa a la necesidad de seguridad, afiliación, reconocimiento, terminando con la autorrealización. La parte inferior de la pirámide estaría relacionada con la supervivencia y a medida que se asciende en la pirámide aparecen deseos y necesidades más elevadas vinculadas con el crecimiento individual (Maslow, 1991).

Ilustración 1 Pirámide de las necesidades de Maslow



Fuente: Maslow, 1991

El empleo en la Pirámide de Maslow se encuentra en el segundo escalón, vinculado con la necesidad de seguridad. Al estar en la base de la pirámide, se entiende que cubre las necesidades básicas de las personas, las imprescindibles para la supervivencia y el sustento. Este segundo escalón, se encuentra en un lugar anterior a la necesidad de afiliación, reconocimiento y autorrealización, lo que siguiendo la lógica de esta pirámide significa que sin empleo, existe una menor posibilidad de lograr buena afiliación, reconocimiento y autorrealización, ya que falta una parte necesaria en el escalón de seguridad. Por lo tanto, la carencia de empleo privaría a los seres humanos de la satisfacción plena de necesidades entendidas como superiores.

Sin embargo y en relación a la pobreza, Jahoda hace una crítica y explica que,

La idea de que la jerarquía de las necesidades humanas corresponde a una secuencia temporal de las aspiraciones de los menos privilegiados es errónea psicológicamente y fundamentalmente reaccionaria desde un punto de vista político, ya que sólo concede un carácter verdaderamente humano a una pequeña minoría. El hecho de que muchos desempleados vivieran una existencia marginal durante los años 30 no les evitaba el sufrimiento de tener necesidades superiores insatisfechas, incluso a los que racionalmente limitaban su consumo de alimentos a los productos más baratos de mercado y restringían con austeridad el resto de sus gastos (Jahoda, 1987, p.40)

Por lo tanto y aún teniendo en cuenta esta crítica, se puede decir que la condición de persona desempleada supone “un atentado a ineludibles necesidades humanas, a no ser que se hayan elaborado formas alternativas de satisfacer dichas necesidades” (Buendía, 1990, p.23).

Una vez comentadas y analizadas las funciones del empleo, se observa que el espacio laboral tiene un importante componente para la construcción actual del ser humano. Por ello, entre los derechos humanos se encuentra el referido al trabajo, en el primer punto del artículo 23.

Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo, y a la protección contra el desempleo. (Declaración Universal de los Derechos Humanos, art.23)

También está presente en el ámbito jurídico, ya que acudiendo a la Constitución Española, se puede observar que el artículo 35, explicita que,

Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo.

Por lo tanto, se puede afirmar que la situación de desempleo es anticonstitucional y contraria a los derechos humanos. A día de hoy el acceso a los derechos que proporciona el mundo laboral está truncado para muchas personas. De la misma forma, existe una ruptura con la identidad forjada como persona trabajadora y ciudadana.

2.3.2 Deterioro de la salud

En la declaración de la primera reunión de la OMS sobre promoción de la salud, celebrada en Ottawa en 1986, se afirmó que,

La salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social y no meramente la ausencia de enfermedad o de minusvalía. La salud es un recurso de la vida cotidiana, no el objeto de la vida. Es un concepto positivo que subraya los recursos sociales y personales así como las capacidades físicas (Carta de Ottawa para la promoción de la salud, 1986)

Tal y como se dice en la carta, es necesario crear ambientes favorables para la promoción de la salud. Y afirma que,

El cambio de las formas de vida de trabajo y de ocio afecta de forma muy significativa a la salud. El trabajo y el ocio deben ser una fuente de salud para la población. El modo en que la sociedad organiza el trabajo debe contribuir a la creación de una sociedad saludable. La promoción de la salud genera condiciones de trabajo y de vidas gratificantes, agradables, seguras y estimulantes.

Por lo tanto, se puede decir que la situación de desempleo atenta directamente contra la promoción de la salud y la carta de Ottawa. El desempleo genera un déficit en la calidad de vida de las personas y tal y como apuntan algunos informes de la OMS, “una salud mental deficiente puede ser tanto una causa como una consecuencia de la experiencia de desigualdades sociales, civiles, políticas, económicas y ambientales. Los problemas de salud mental son más comunes en áreas de privación y la salud mental deficiente está consistentemente asociada con el desempleo”, (OMS, 2010, p.29) entre otras cosas.

Es importante añadir que no sólo el desempleo crea un estado deficitario de salud, también el empleo precario con sueldos bajos y condiciones lamentables afecta directamente a esta área, ya que este tipo de trabajo no ejerce como fuente de salud. Rescatando un término marxista, se hablaría de *trabajo enajenado*, es decir, un trabajo externo a la persona obrera, lleno de sacrificio, una actividad ajena que no le pertenece (Marx, 1975).

2.4 CONSECUENCIAS DEL DESEMPLEO Y EFECTOS MODERADORES

2.4.1 Efectos psicosociales del desempleo

Según Álvaro (1992), las personas desempleadas se pueden dividir en tres grupos respecto de la actitud que presentan hacia la situación de desempleo que viven:

- Personas invencibles: Serían personas que intentan cambiar el orden social que existe.
- Personas resignadas: serían personas apáticas que tienden a resignarse con la situación.
- Personas desesperadas: serían personas que no tienen perspectiva de futuro y que experimentan periodos de retraimiento con momentos de ira.

La situación de desempleo se puede vivir de diferentes formas y aunque es difícil clasificar a las personas y puede resultar poco apropiado, ayuda a saber cuál es la actitud predominante. En dos de estos grupos predomina el carácter negativo y derrotista que genera el desempleo y el tercero tiene una actitud diferente.

A continuación se pasará a analizar las implicaciones y procesos que la falta de empleo provoca en las personas, más concretamente, el desempleo de larga duración.

En relación a trastornos psíquicos menores, de todas las investigaciones llevadas a cabo se deduce que “de las consecuencias psicológicas negativas que se derivan de estar desempleado, pueden a su vez, incrementar el riesgo de sufrir trastornos que requieren tratamiento psiquiátrico” (Álvaro, 1992, p.64).

Siguiendo a Buendía (2010), en un individuo cuando pierde el trabajo se dan sentimientos de inseguridad, pérdida de autoestima y una sensación de fracaso, sentimiento de culpa, vergüenza, etc. Al ser una situación diferente a la vivida anteriormente, provoca que la persona tome conciencia de la situación en la que se encuentra, lo que generaría un aumento de la autoconciencia. Este proceso se denomina “internalización” y lo que en un principio es nuevo y externo a la persona termina integrándose e incorporándose en el propio esquema.

En relación al aislamiento social, Buendía (1990, 2010) explica que es otro de los efectos causados por el desempleo. A raíz de la pérdida del empleo se reducen los contactos sociales y la función dentro del entramado de la estructura social, así como

el status social. Se deteriora la red de relaciones con un lugar y función definidas proporcionadas por el trabajo. Además, la propia persona se excluye de actividades sociales en las que antes formaba parte por el sentimiento de vergüenza e incomodidad o debido a la falta de recursos económicos. A su vez, la nueva situación puede generar deterioro de las relaciones familiares a raíz de las tensiones y conflictos familiares. Según Kelvin y Jarret (1985), citado por Buendía (1990), la persona sin empleo dentro del núcleo familiar es percibida como alguien que tiene “un problema”. Esta persona genera dependencia tanto económica como psicológicamente lo que genera una gran vulnerabilidad.

El autoconcepto que la persona desempleada tiene, está influenciado por la percepción que cree que tienen las demás personas acerca de ella. Desde la sociedad se hace responsable a las personas sin empleo de su propia situación considerándolas incompetentes, perezosas y holgazanas. Y no se debe olvidar que se tratan de efectos individuales que poseen una causa estructural.

En relación a la autoestima, la falta de prestigio y status puede causar un sentimiento de culpabilización y de incapacidad que derive en la disminución de la autoestima (Jahoda, 1979, citado por Álvaro, 1992). La disminución de la autoestima es una de las consecuencias más conocidas de la situación de desempleo, ya que “el deterioro del estatus social causado por la pérdida de puesto de trabajo puede provocar un sentimiento de incapacidad personal y autoculpabilización que lleve a cambios en la evaluación personal”. (Buendía, 2010, p.43) Los estudios realizados en torno al desempleo y el nivel de autoestima, no proporcionan resultados similares. Según Alvaro (1992), la inconsistencia de los estudios, hace necesaria una revisión de la idea de que la falta de trabajo repercute sobre la autoestima, disminuyéndola.

El nivel de control que una persona experimenta en relación a la situación que vivencia es clave para entender los procesos que se generan. En un primer momento, la situación parece que está bajo el control propio, lo que llamaríamos “locus interno”, la situación depende de la persona, ella tiene el control. El asumir el desempleo supone generar un sentimiento contrario. La situación de desempleo está fuera de control de la persona. Es decir, el locus de control interno pasa a ser locus de control externo (Buendía, 1990)

Aunque este estudio no se centra en diagnosticar la depresión, sí sería necesario abordarla por su relación con el desempleo. “Existen diferencias en el cuadro clínico de la depresión según los diferentes ámbitos culturales, en general se

ha llegado a identificar cuatro clases de síntomas: afectivos (tristeza, irritabilidad), cognitivos (expectativas negativas, autocrítica), y cambios en el comportamiento (aislamiento social)” (Buendía, 2010, p.62). La relación entre la depresión y el desempleo no parece ser igualmente probada por todos los estudios realizados. Eisenberg y Lazarsfeld (1938) por su parte, destacaban las reacciones de carácter depresivo como uno de los efectos principales provocados por el desempleo. En otro estudio se observó que existían diferencias entre una localización metropolitana y no-metropolitana. En la segunda localidad se observaban diferencias sociodemográficas, un mayor apoyo social y tendencia a contestar de una forma socialmente deseable.

Si bien los estudios dan respuestas diferentes, se puede concluir que “aunque son muchos los factores que contribuyen a experimentar síntomas depresivos, estar desempleado hace que su aparición sea claramente, más probable” (Fryer y Payne, 1986, p 249, en Álvaro, 1992). Además, es posible relacionar la depresión con el desempleo ya que los estudios epidemiológicos llevados a cabo reflejan que existe una interacción significativa entre los síntomas depresivos y la clase social, así como con sucesos estresantes o indeseables y falta de apoyo (Buendía, 2010). La pérdida de empleo puede ser un suceso estresante e indeseable, que provoca generalmente una pérdida de estatus en relación a la clase social por la falta recursos económicos.

A la hora de entender los efectos del desempleo, también es necesario tener en cuenta el papel que jugaba el empleo en la vida social de las personas, las aportaciones del empleo y el valor otorgado a éste. Como apunta Jahoda, “existe tal variedad de experiencias previas asociadas con el desempeño del puesto de trabajo, que no se puede generalizar. Cada caso individual es diferente” (1987, p.73). La situación es vivenciada de manera diferente según el tipo de recursos psicológicos que tengan las personas y su forma de percibir las situaciones. Y depende de variables como, la edad, el sexo, la duración de desempleo, recursos económicos con los que se cuenta, apoyos sociales y expectativas de encontrar trabajo (Buendía, 2010).

Cuando una persona se queda sin empleo, pasa por diferentes fases diferenciadas en el tiempo y con diferentes características cada una de ellas. En un primer momento, ante la noticia de despido, la persona se encuentra en una situación de “shock”, caracterizada por escepticismo, miedo y confusión. La duración suele ser de una semana. Una vez pasado el shock, se da una fase de ligera recuperación en la que la persona se encuentra como si estuviera de “vacaciones”. Percibe la situación como algo temporal lo que significa que la persona no se identifica a sí misma como desempleada. En el momento en el que la situación se perpetúa en el tiempo y la fase

de vacaciones deja de tener sentido, cobran especial importancia los sentimientos de inseguridad y fracaso que debilitan la autoestima. Es este momento cuando el individuo deja de sentir que tiene el control de la situación y el locus de control pasa de ser interno a ser externo. Los esfuerzos por encontrar empleo fracasan y la persona empieza a ser pesimista y le genera ansiedad e irritabilidad. La siguiente fase se caracteriza por reconocer la identidad de desempleado con las características psicológicas que se le atribuye. La persona es fatalista y la búsqueda de empleo empieza a ser esporádica y sin esperanzas. Se tiende a vivenciar la situación como algo personal y no como un fracaso social (Buendía, 2010).

Conocer las fases psicológicas ante la pérdida del empleo, es importante “de cara a las medidas que podrían tomarse para amortiguar los efectos debilitadores que produce el desempleo” (Buendía, 1990, p.28). Es aquí donde cobran importancia las intervenciones de los y las trabajadoras sociales, psicólogos/as, así como el funcionariado de la administración relacionada con el empleo.

Según diferentes investigaciones realizadas, la situación de desempleo en las mujeres presenta diferencias a la de los hombres. Estos estudios no abordan el tema incorporando la perspectiva de género y entre los pocos análisis realizados aparecen continuamente alusiones al rol de madre y mundo familiar como condición que rodea a las mujeres. Por ejemplo, según Buendía (1990), p.26, “el desempleo no parece producir en la mujer un sentimiento de fracaso al menos en el grado en que tiene lugar en el hombre”, es menos probable que perciba la situación como algo degradante. En este tipo de investigaciones las mujeres suelen ser representadas como mujeres-madres con menos presiones para necesitar un empleo, por la existencia de un sustentador, y sin estar tan afectadas por la pérdida de identidad social relacionada con la profesión. Sin embargo y rompiendo con el estereotipo existen mujeres que son las sustentadoras principales y otras que están frustradas por dedicarse únicamente al trabajo doméstico y de proporción de cuidados.

Es importante señalar que la tolerancia social generada hacia el desempleo femenino hace que aparezca como un problema secundario, ya que la imagen social proyectada de las mujeres es la de la esfera reproductiva (Poveda, 2006). Aún así, las mujeres son las más representadas en el colectivo del desempleo y la explicación que se le puede ofrecer es que son ellas las que rechazan ofertas de empleo, dejan de trabajar o reducen la jornada laboral debido al trabajo doméstico y de cuidado que ejercen con personas mayores, personas con diversidad funcional, menores, etc.

Tal y como demuestra el Instituto de Estadística de Navarra (2009, 2010) en la Encuesta de Empleo del Tiempo de 2009/2010, el 91.3% mujeres emplean más de 4 horas diarias en las tareas domésticas y de cuidado mientras que el 75.9% de los hombres lo hacen 2 horas y media. Ellas son las encargadas del hogar y la familia, por lo tanto, es la población femenina la que rechaza o reduce su jornada laboral por la actividad del cuidado. La información estadística en relación a los contratos a tiempo parcial y tiempo completo demuestran que en el año 2013, 3.8 mujeres eran contratadas a tiempo parcial por cada hombre. Contrariamente, 0.62 mujeres fueron ocupadas a tiempo completo por cada hombre, en el mismo año. Por lo tanto, las mujeres tienen dificultades a la hora de trabajar a tiempo completo, por las actividades que desarrollan en su vida diaria.

Tabla 1 Número de mujeres contratadas a tiempo parcial por cada hombre



INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE NAVARRA

Contratados a tiempo parcial

AÑO	VALOR
2001	4,52
2002	3,59
2003	4,73
2004	5,19
2005	5,55
2006	4,36
2007	5,11
2008	5,59
2009	4,67
2010	5,54
2011	5,36
2012	4,21
2013	3,80

FUENTE: EPA, Medias anuales.
ORGANISMO: INE

Definición
Número de mujeres contratadas a tiempo parcial por cada hombre

Fuente. Instituto de Estadística de Navarra

Tabla 2 Número de mujeres contratadas a tiempo completo por cada hombre



INSTITUTO DE
ESTADÍSTICA
DE NAVARRA

Población ocupada a tiempo completo

AÑO	VALOR
2005	0,50
2006	0,53
2007	0,52
2008	0,56
2009	0,58
2010	0,59
2011	0,62
2012	0,64
2013	0,62

FUENTE: EPA, Medias anuales.

ORGANISMO: INE

Definición

Número de mujeres ocupadas a tiempo completo por cada hombre

Fuente. Instituto de Estadística de Navarra

Del desempleo se desprende un déficit de la calidad de vida de las personas. Y respecto a los efectos asociados al desempleo masivo, las dimensiones del impacto, se distinguen en tres grupos: políticas y económicas, socioculturales y personales. Este estudio se centrará principalmente en la dimensión personal y sociocultural del impacto generado (Blanch, 1990, p.76-79).

En lo que a la dimensión sociocultural respecta, los efectos que se desprenden de la situación de desempleo, son los siguientes: (Blanch, 1990, p.76-79).

- Dualización social: más allá de las barreras que separan los distintos grupos implicados en las relaciones sociales de producción y de las significativas diferencias de status observables dentro de la población activa empleada, se establece un nuevo abismo creciente entre quienes tienen acceso directo al circuito de la producción del consumo y quienes carecen de credenciales laborales para ello.
- Potenciación de los factores de desintegración, tensión, conflicto y contradicción en la estructura de la vida colectiva a causa del incremento de desigualdades sociales.
- Cristalización de un espacio de exclusión, segregación y marginación sociocultural: el tercer tercio, el cuarto mundo y la ciudadanía de segunda clase, como ámbito de la emergencia de la nueva pobreza, escenario de la socialización en la subcultura del desempleo, caldo de cultivo de formas específicas de diferenciación social y, a la larga de anomía.

- Sobrecarga del sistema educativo (que absorbe parte del excedente del mercado laboral), con la consiguiente disminución de la calidad de servicio y el incremento de las tasas de fracaso académico,
- Refuerzo artificial de las redes sociales de parentesco, como consecuencia de la prolongación del funcionamiento del cordón umbilical que vincula financieramente (y en parte, ideológica y moralmente –quien paga manda-) la persona desempleada a su núcleo familiar.
- Miedo al cambio y al futuro, con el consiguiente freno, retraso o bloqueo de iniciativas y programas de reconversión económico-tecnológica y de procesos generales de promoción del cambio sociocultural.

En relación al impacto personal, los efectos que produce sobre el bienestar y el funcionamiento personal, son los siguientes:

- Incidencia de la escasez de recursos financieros en la pobreza de la dieta alimenticia higiene, vivienda y condiciones materiales de existencia en general.
- Malestar psicológico e insatisfacción con la vida presente.
- Descuido y despreocupación por la imagen física y personal.
- Degradación de conocimientos, actitudes, habilidades y expectativas profesionales.
- Disminución de los niveles de actividad generales.
- Incremento del uso pasivo del tiempo dentro del hogar.
- Alteraciones comportamentales derivadas de la extinción de hábitos adquiridos, mantenidos y desarrollados mediante la práctica laboral.
- Desestructuración del tiempo cotidiano (normalmente organizado en función de jornadas, semanas, años y vida laborales).
- Aburrimiento y percepción de vaciedad de las horas vividas.
- Dificultades cognitivas en procesos de integración de informaciones, definición de situaciones y toma de decisiones.
- Disminución progresiva de los niveles de aspiración, motivación para el logro, autoconfianza, expectativas de eficacia y control percibido de las situaciones.
- Abandono de rutinas orientadas a logros instrumentales.
- Desarrollo de pensamientos negativos y de sentimientos de fracaso, frustración, inferioridad, indefensión, inseguridad e inutilidad.
- Depresión y concomitantes (tristeza, pesimismo, apatía, desinterés, desesperanza, desmoralización autodenigración, etc.)
- Inestabilidad emocional, ansiedad y trastornos psíquicos menores.
- Estrés fisiológico e hipertensión. Trastornos cardiovasculares. Colesterol, Cáncer.
- Perturbaciones psicosomáticas (hipocondría, insomnio/hipersomnias, asma, cefalea, úlceras, eccemas, bronquitis, disfunciones sexuales, etc.)

- Aumento de días malos, consultas ambulatorias a centros de asistencia primaria en salud física y/o mental. Ingresos hospitalarios.
- Morbilidad. Mortalidad. Descenso de la esperanza de vida.
- Alcoholismo, tabaquismo, farmacodependencia y otras drogadicciones.

Efectos sobre la identidad y la vida social de la persona desempleada:

- Dependencia económica de la familia o del cónyuge empleado.
- Retraso o impedimento de la emancipación sociocultural de jóvenes y mujeres casadas.
- Tensión, malestar, conflictividad y malos tratos que pueden desembocar en rupturas de relaciones en los ámbitos de matrimonio-pareja, familia, vecindario, etc.
- Pérdida/difusión/deterioro/ crisis/déficit de desarrollo de la identidad psicosocial asociados al desempeño de roles socio laborales.
- Estigmatización social, por exclusión categorial del mundo de los trabajadores/as normales.
- Carencia de grupo sociolaboral de referencia positivo e imposición de uno de connotaciones negativas.
- Ostracismo, aislamiento social, limitación de oportunidades de interacción, de vinculación grupal, de comunicación interpersonal.
- Desorientación existencial, desencanto político, vacilación ideológica.
- Desvinculación de proyectos supraindividuales.
- Sentimientos de hostilidad y resentimiento; conciencia de víctima inocente en un mundo injusto entre gente que no comprende.
- Vulnerabilidad social, propensión al comportamiento socialmente desviado.
- Modificaciones en el significado personal del trabajo y disminución progresiva de la necesidad, del deseo y de la valoración del trabajo.

Por tanto, el desempleo provoca un impacto negativo en la vida de las personas que lo sufren. Principalmente sentimientos de inseguridad, pérdida de autoestima, sensación de fracaso, sentimiento de culpa, deterioro del autoconcepto, pérdida de control, aislamiento social, etc. Además, tal y como apunta Jahoda, “el desempleo masivo, lleva a la resignación, tanto en la vida personal como en asuntos sociales” (Jahoda, 1987, p.48).

2.4.2 Efectos moderadores del impacto del desempleo

Entre los amortiguadores de las alteraciones psicosociales del desempleo, podemos encontrar factores como las redes de apoyo tanto social como familiar y los recursos económicos.

En relación al apoyo social ha sido probado como factor moderador mediante diversas investigaciones. Según una investigación realizada por Anseshesel y Stone (1982) citado por Buendía (1990, p.33), actúa “afirmando la propia identidad individual, facilitando las dimensiones cognitivas de resolver problemas y asegurando al individuo que será cuidado, valorado y estimado”. Otros estudios, afirman que “si un individuo está integrado en su ambiente social gozará de mayor bienestar psicológico, debido a las experiencias positivas, estabilidad y autoestima que le proporcionan unas adecuadas redes sociales” (Buendía, 2010, p.93). Por lo tanto, las redes sociales son redes de apoyo imprescindibles para el bienestar de las personas desempleadas.

Se deben tener en cuenta también los recursos económicos, ya que actúan como moderadores de la intensidad de los efectos del desempleo. “Cuanta mayor pobreza conlleva la falta de empleo, tanto mayores aparecen los déficits y trastornos asociados a la misma” (Blanch, 1990). Es necesario, por ello, tener en cuenta el factor económico, ya sea a nivel objetivo mediante los recursos económicos con los que se cuenta y las ayudas percibidas por desempleo o subjetivamente, el estado financiero percibido. No se puede olvidar “la relación entre la realidad económica y los procesos psicológicos individuales” (Álvaro, 1992, p. 5).

Existen tres niveles de protección para personas desempleadas a día de hoy: prestaciones contributivas, subsidios y ayudas extraordinarias.

La prestación contributiva o más coloquialmente conocida como “paro”, sería para aquellas personas que han cotizado 360 días en los últimos seis años.

El subsidio por desempleo, es para casos en los que aun habiendo cotizado, no se tiene derecho a prestación o bien cuando se haya agotado la prestación contributiva. Existen diferentes tipos de subsidios, y entre los cuatro primeros se percibe la cantidad de 426 euros:

- Subsidio por insuficiencia de cotización.
 - Si se han cotizado 3, 4 o 5 meses y se tienen cargas familiares se cobrarán 3, 4 y 5 meses respectivamente.
 - Si se ha cotizado entre 6 y 12 meses y se tienen cargas familiares, la duración será de 21 meses.
 - Sin cargas familiares, 6 meses.
- Subsidio de ayuda familiar.
 - Menores de 45 años y 4 meses cobrados de prestación contributiva. (18 meses)

- Menores de 45 años y 6 meses cobrados de prestación contributiva. (24 meses)
- Mayores de 45 años y 4 meses cobrados de prestación contributiva. (24 meses)
- Mayores de 45 años y 6 meses cobrados de prestación contributiva. (30 meses)
- Subsidio para mayores de 45 años. (6 meses)
- Subsidio para mayores de 55 años. (Hasta alcanzar la edad de jubilación)
- Subsidio de revisión de incapacidad permanente.
- Subsidio para inmigrantes retornados.
- Subsidio para liberados de prisión.
- Subsidio por revisión de incapacidad.
- Renta agraria.
- Subsidio agrario.

Entre las ayudas extraordinarias encontramos las siguientes:

- RAI (Renta Activa de Inserción). (Tres años)
- Plan Prepara. (Un mínimo de 6 meses)
- La ayuda para parados de larga duración con responsabilidades familiares. (6 meses)

Por último y considerando nuestro ámbito específico de estudio, es importante apuntar que puede ejercer de efecto moderador la propia situación del pueblo de Alsasua/Altsasu, por tener un número elevado de personas desempleadas ya que “en un marco de desempleo masivo, la persona experimenta con menor intensidad los mencionados efectos que en circunstancias de baja tasa de desempleo” (Blanch, 1990). Es precisamente la necesidad de atender a las especificidades de los contextos lo que obliga al desarrollo del siguiente apartado.

2.5 CONTEXTUALIZACIÓN Y ESCENARIO ACTUAL

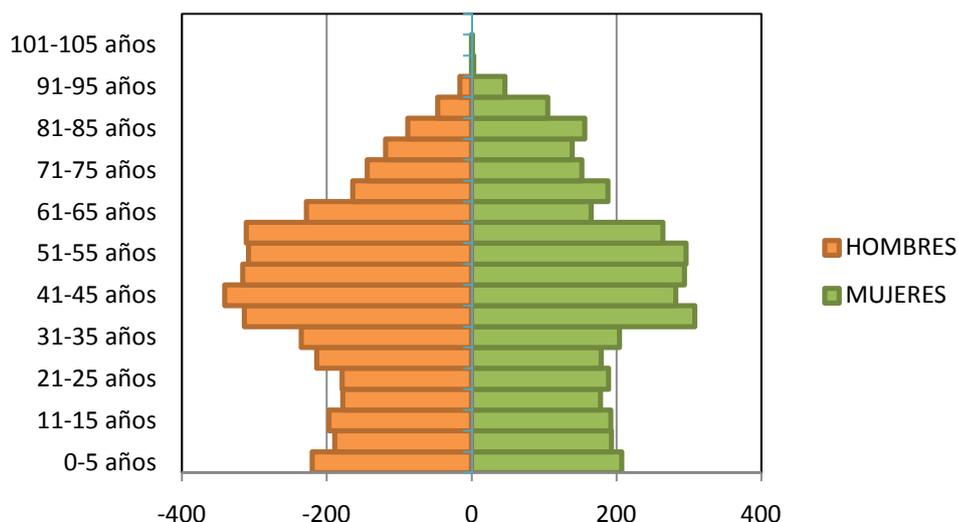
Se considera necesario hacer un breve repaso de las características del municipio de Alsasua/Altsasu y su población, para poder entender en su totalidad la realidad que tantas personas sufren en el momento actual.

2.5.1 Contexto

El objeto de estudio se centra en Alsasua/Altsasu, un municipio Navarro situado en Sakana. Esta zona es un eje de comunicación entre Navarra, Guipúzcoa y Álava siendo un nudo de confluencia, así como un importante eje ferroviario que une los trayectos entre Irún-Madrid e Irún-Barcelona. A mediados del siglo XX, años 50, Alsasua/Altsasu se vio sumergido en un importante desarrollo industrial. A causa de esto, inmigrantes procedentes de Extremadura especialmente, comenzaron su proceso migratorio hacia este lugar. El incremento de de la población paso de ser de 1.000 habitantes en el año 1850 a 7.250 en el año 1981. “Recuperado el 8 de abril del 2015: <http://www.alsasua.net/es/lugarygente/historia/>”

En la actualidad, 2015, según los datos proporcionados por el Ayuntamiento de Alsasua/Altsasu, la población ha crecido hasta tener 7.539 habitantes. De los cuales, 3.808 son hombres y 3.731 son mujeres. Este registro se hace teniendo en cuenta el empadronamiento.

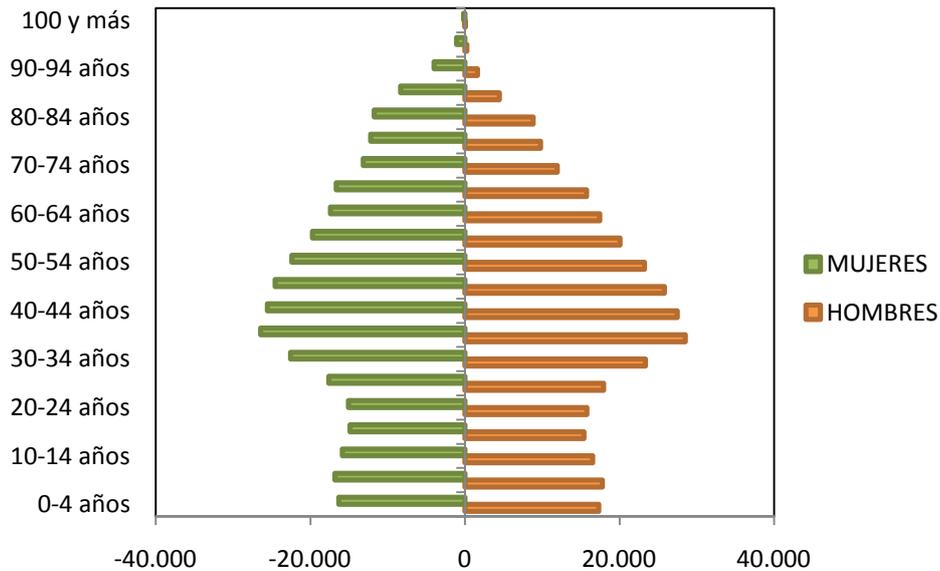
Gráfico 1 Pirámide de población de Alsasua/Altsasu 2015



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el Ayuntamiento de Alsasua/Altsasu.

Como se observa en la pirámide de población, la mayoría de las personas se encuentran entre las franjas de 40 a 60 años, tanto de mujeres como de hombres. El número de personas jóvenes se ha reducido considerablemente. La pirámide poblacional tiene forma de urna, lo que significa que la sociedad está en proceso de envejecimiento.

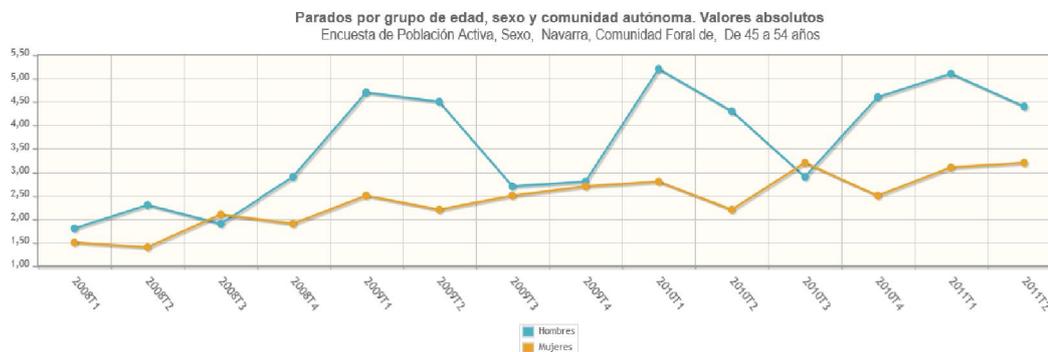
Gráfico 2 Pirámide de población de Navarra, 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

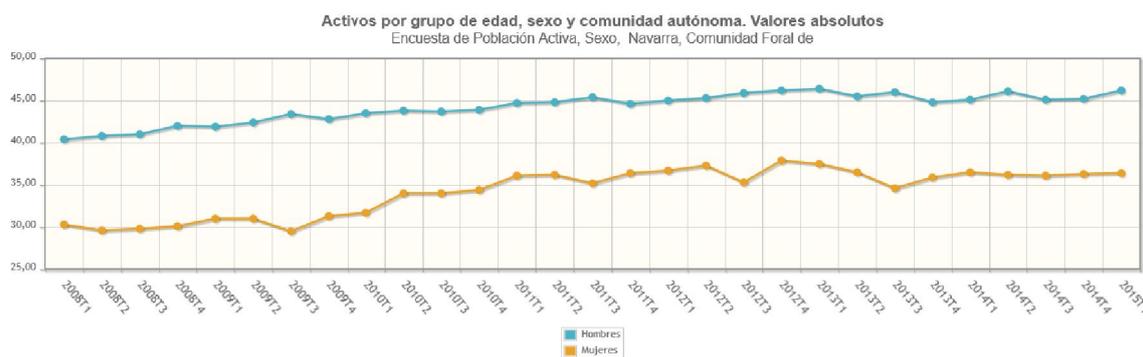
En relación a los datos del padrón en enero de 2014, el Instituto de Estadística de Navarra indica que la población total de Comunidad Foral de Navarra es de 640.790, de los cuáles 418.486 son hombres y 322.304 mujeres, lo que en porcentajes se traduce en 65.3% hombres y 50.2% mujeres.

Gráfico 3 Personas desempleadas en Navarra por grupo de edad y sexo, entre los años 2008 y 2015



Fuente: Extraído a partir del Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 4 Personas activas en Navarra por grupo de edad y sexo, entre los años 2008 y 2015



Fuente: Extraído a partir del Instituto Nacional de Estadística.

En Navarra según el Observatorio Navarro de Empleo del SNE, el paro total a fecha actual es de 42.330 personas. Como se puede observar en estos dos gráficos extraídos del INE, el paro en Navarra es mayor en hombres que en mujeres. Excepto en momentos puntuales, el tercer trimestre del año 2008 y el tercer trimestre del año 2010, el número de personas desempleadas es mayor en entre los varones. Es necesario apuntar también que el número de personas activas es muchísimo más elevado entre el sector masculino que en el femenino, ya que un amplio número de mujeres no forman parte de la población activa debido a los mandatos de género en relación al trabajo doméstico. Por lo que puede ser comprensible que haya más desempleados entre hombres que entre mujeres. En lo que al DSPLD respecta, las cifras de personas desempleadas son más altas entre las mujeres, que entre hombres,

ya que el número registrado es de 17.875 personas de las cuales 7.098 son hombres y 10.777 son mujeres.

Concretando el registro en el municipio de Alsasua/Altsasu, los datos de desempleo generales de julio de 2015, son de 624 personas desempleadas, de las cuales 257 son hombres y 367 son mujeres. Y el número de DSPLD es de 309 personas (115 hombres y 194 mujeres). Es necesario indicar que en un mes como el de julio el sector servicios cuenta con una alta actividad, por lo que el paro se reduce sustancialmente. También es llamativo que la mitad del desempleo de este municipio sea DSPLD.

Tabla 3 Desempleo en Alsasua/Altsasu 2015

	Sexo	Hombres	Mujeres
Municipio	Edad\Periodo	Julio-15	Julio-15
Altsasu/Alsasua	Todos los tramos de Edad	257	367

Fuente. Datos del Servicio Navarro de Empleo. Observatorio Navarro.

La capa de la población alsasuarra elegida para llevar a cabo este estudio ha sido clave a la hora de centrar el estudio. Las edades escogidas han sido los 10 años comprendidos entre los 45 y los 55 años, tanto de mujeres como de hombres (señalada en azul en el gráfico 3). Es necesario que se encuentren en una situación de desempleo de larga duración, es decir, un año o más de desempleo continuado, lo que concreta aún más la muestra escogida.

Tabla 4 Desempleo en Alsasua/Altsasu por tramo de edades, 2015

	Sexo	Hombres	Mujeres
Municipio	Edad\Periodo	jul-15	jul-15
Altsasu/Alsasua	16 – 19	8	2
	20 – 24	20	22
	25 – 29	32	27
	30 – 34	16	30
	35 – 39	23	43
	40 – 44	29	53
	45 – 49	35	51
	50 – 54	42	52
	55 – 59	37	55
	60 – 64	15	32
	> 64	0	0

Fuente: Datos del Servicio Navarro de Empleo (Observatorio Navarro de Empleo)

En azul se señala la franja escogida de personas (hombres y mujeres) desempleadas. Entre las edades de 45 y 55 años, se contabilizan 77 hombres (12% aproximadamente) y 103 mujeres (17% aproximadamente). De estas personas, 41 hombres y 58 mujeres están en DSPLD, formando un total de 99 personas en esta situación. Como se puede observar la cantidad de mujeres es mayor a la de los hombres, tanto de desempleo, como de la categoría de desempleo de larga duración (Observatorio Navarro de Empleo del SNE, 2015).

El sector de personas escogido es la franja de edad entre 45 y 55 años, por ser edades difíciles para reincorporarse al mercado laboral como apuntan algunos estudios llevados a cabo (OBNE, 2013). Por lo tanto son personas que han nacido entre los años 60 y 70. Para poder hacer un análisis acertado, es necesario tener en cuenta y conocer las circunstancias históricas que han impregnado la vida de estas personas de la población escogida para llevar a cabo este estudio.

La primera crisis que estas personas han experimentado, aunque no en el terreno laboral, fue la crisis del petróleo a finales de 1973, que duró más de una década en España. En 1979, tuvo lugar la segunda crisis del petróleo que afectó en España principalmente al sector industrial. El desempleo se situó en una tasa del 22%. En 1992, se fraguó otra intensa crisis por la revaluación de la peseta, lo que supuso la bajada de las exportaciones y el endeudamiento exterior de la economía. Por último la crisis del 2008, en la que el monopolio lo tiene la banca, especuladores, agentes supranacionales (FMI, Banco Mundial, UME, etc.), etc.

Es importante apuntar que existen diferencias entre unas crisis y otras. En la sufrida en los años 70 se salió con un ajuste progresivo, apoyado en políticas fiscales redistributivas. En la crisis actual, contrariamente, se están dando ajustes regresivos como políticas fiscales regresivas, moderación salarial, recortes en las políticas públicas y en el Estado del Bienestar, etc. lo que conlleva a una mayor vulnerabilidad y de la ciudadanía (Sánchez Domínguez y García Quero, 2011).

Por lo tanto, el tramo de edad al que se ha accedido en esta investigación engloba personas que han vivido las tres crisis anteriormente comentadas. La crisis del petróleo, algunas personas la vivieron siendo muy pequeñas, pero aún así puede residir en el recuerdo de la situación familiar que se pudo vivir. La crisis de los 90 la experimentaron de una forma más directa.

Todo ello cobra importancia dado que influye en las representaciones que estas personas hacen del trabajo, por haber vivido previamente su pérdida o haber sufrido su falta. Siendo así, la capacidad de valorar el trabajo puede ser mayor.

2.5.2 El impacto de la crisis en el empleo

En la actualidad, en Navarra, el leve crecimiento que ha experimentado la economía, no ha repercutido sobre la creación de empleo positivamente. Según el Servicio Navarro de Empleo (SNE) el paro registrado a nivel actual en Navarra es de 42.330. En estos momentos el sector de la industria ha perdido peso y relevancia y lo ha ganado el sector servicios, pero no en las condiciones, ni en valor, lo que genera que el empleo que se crea sea precario, poco valorado, y con malas condiciones laborales. Además, la última reforma laboral no ha creado mejora de empleo, ya que las contrataciones son en su mayoría temporales. “El mercado laboral termina reflejando algunas de las consecuencias y efectos de la crisis, especialmente en forma de destrucción de empleo y precarización del mismo” (García de Eulate y Lasterra, 2015, p. 28).

3. OBJETIVOS:

Tras la delimitación del espacio teórico y contextual, los objetivos generales y específicos propuestos para la elaboración de estudio han sido los siguientes.

- Analizar la relación entre el desempleo de larga duración y el estado socio-psicológico.
 - Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida de empleo.
 - Describir las diferencias en base al sexo.
 - Profundizar en cuáles son las variables incidentes en el estado psicológico de la persona.
- Describir las estrategias que emplean las personas para enfrentar el estado psicológico y suplir los problemas generados.
 - Especificar el tipo de estrategias puestas en marcha para sobrellevar la situación.
 - Identificar los focos de apoyo social y familiar que puedan existir.
- Proponer pautas de intervención a partir de la identificación de las diferentes problemáticas.

4. HIPÓTESIS:

Este trabajo se asienta en la presunción de que largos periodos de desempleo provocan un impacto psicosocial en la vida de las personas, reflejado en su estado emocional, las relaciones sociales, los aspectos físicos y de salud, etc. La población escogida han sido personas en situación de vulnerabilidad por las consecuencias derivadas de la edad en la que se encuentran y todas las dificultades que acarrearán (45-55 años).

- El empleo cumple funciones más allá del plano económico, por lo tanto, las consecuencias de su pérdida, implican pérdidas a nivel emocional, social, físico, etc.
- Las personas en situación de desempleo de larga duración y con pocas expectativas de volver al mercado laboral, harán una responsabilización individual de la propia condición.
- El sexo una variable diferenciadora en el estado emocional de las personas desempleadas.
- El tiempo que se está en desempleo es un factor que agrava la situación, generando más vulnerabilidad, así como un peor estado anímico.
- Las personas en situación de desempleo se apoyan en las redes sociales y familiares mejorando así su bienestar.

5. METODOLOGÍA:

5.1 Planteamiento metodológico

Para llevar a cabo de este estudio se plantea un diseño metodológico de carácter cualitativo. Es decir, se prestará atención a los discursos personales sobre la realidad vivenciada.

El enfoque cualitativo es de gran importancia en esta investigación, por el carácter de la misma, al permitir analizar la forma en que las personas desempleadas viven su realidad. Este enfoque resulta muy adecuado para comprender y analizar fenómenos sociales como el desempleo, imposibles de recudir a una aproximación exclusivamente estadística y censitaria. Las técnicas cualitativas, en este caso, entrevista semiestructurada, se nutren del contacto y observación directa, de una interacción personal entre la persona investigadora y los sujetos entrevistados, lo que permite conocer e interpretar aspectos importantes de las representaciones de los sujetos (Ferrando, Ibañez y Alvira, 1994). El propósito del uso de este tipo de metodología reside en la búsqueda de discursos y opiniones que tienen las personas de la realidad, obtenidos a través del diálogo. Además, es necesario poner en valor el discurso de la persona desempleada, que al ser una situación muy frecuente, ha podido perder valor.

En la investigación cualitativa, se proporcionan datos descriptivos acerca de los significados que se atribuyen a la realidad y los acontecimientos. Las personas definen la realidad y los constructos con los que organizan su mundo. Los datos son polisémicos en el sentido de que proporcionan y ocultan múltiples significados. Además es necesario tener en cuenta que son específicos de un momento y contexto determinado (Lecanda y Garrido, 2002).

La mirada no se centra tanto en la cantidad del discurso sino en la calidad del mismo, ya que lo fundamental es la aportación de cada persona y cada participante, ayudando a entender el fenómeno respondiendo las preguntas planteadas y generando otras nuevas.

Finalmente se debe resaltar que el nivel de análisis llevado a cabo en esta investigación es individual, es decir, se centra en la propia persona. Por tanto, el tamaño de la muestra no es necesariamente relevante.

5.2 Diseño

5.2.1 Muestra

El estudio se realiza en Alsasua/Altsasu, con personas de edades comprendidas entre 45 y 55 años, que permanezcan en una situación de desempleo de más de un año, es decir, desempleo de larga duración. Como se adelantaba, se ha escogido este rango de edad y no otro, por la dificultad de encontrar empleo que puede tener este sector de la población y la consiguiente situación de vulnerabilidad en la que se encuentran. El total es de 99 personas, de las cuales 41 son hombres (6% de la población en este rango de edad) y 58 mujeres (9%). Y de todas ellas se ha entrevistado a 15 personas (8 hombre y 7 mujeres).

5.2.2 Acceso a la muestra

El acceso a la muestra ha sido dificultoso y ha requerido un significado esfuerzo personal. La primera aproximación al objeto de estudio tuvo lugar en la Oficina de Empleo de Alsasua/Altsasu a finales de diciembre de 2014. Se contactó con el director y se expuso el estudio que se tenía planificado hacer y se preguntando sobre datos e información relacionada con el mismo. Allí se facilitaron los datos que se necesitaban para emprender la investigación, el número de personas sin empleo durante más de un año en esta franja de edad. Además, ofrecieron la posibilidad de colaborar con el estudio repartiendo entre personas desempleadas de las características requeridas cuando acudieran al servicio, una octavilla explicativa, (Anexo I). A partir del mes de enero se emprendió la búsqueda y para ello se contactó con diferentes servicios y recursos; diferentes sindicatos (LAB, UGT y CCOO), el Servicio Social de Base y la Unidad de Igualdad del Ayuntamiento de Alsasua.

La técnica “boca-oreja” ha sido de gran utilidad en la captación de personas para el estudio, ya que mediante amigos y amigas, personas conocidas, familiares, etc. que exponían brevemente el estudio y preguntaban sobre la posible participación en él, se ha podido acceder a personas desempleadas de estas características concretas dispuestas a tomar parte. Igualmente las propias personas entrevistadas se ofrecían a pensar en gente que cumpliera esas características y facilitarles el contacto de la entrevistadora. También se ha optado por la comunicación a través del correo electrónico, haciendo una cadena que pudiera llegar a la mayoría de gente posible.

La captación de las personas necesarias para el estudio ha sido especialmente problemática por la dificultad de contactar con ellas sin saber quiénes eran. Debido a

la ley protección de datos las instituciones no pueden facilitar ninguna información sobre estas personas

5.3 Instrumentos

- Encuesta de datos sociodemográficos.

En primer lugar, se utiliza un breve cuestionario (Anexo II) para conocer datos sociodemográficos básicos de las personas entrevistadas. En ellos se encuentran variables como sexo, edad, estado civil, número de hijos, personas que conviven en el domicilio familiar, nivel de estudios, trabajos anteriores y tiempo en cada trabajo. Para clasificar los tipos de empleo, se ha utilizado Clasificación Nacional de Ocupaciones, elaborada por la EPA.

- Inventario de Depresión de Beck.

El Inventario de Depresión de Beck (BDI-II) (Beck Depression Inventory), (Anexo IV), autoinforme ampliamente utilizado para cuantificar los síntomas depresivos en poblaciones normales y clínicas, así como proporcionar datos sobre respuestas cognitivas, conductuales y de la experiencia subjetiva en relación a éstas. Este inventario consta de 21 ítems y el tiempo de aplicación es de 5 a 10 minutos aproximadamente (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979).

- Entrevista semiestructurada.

Desde el enfoque cualitativo, el abordaje del estudio se lleva a cabo mediante la realización de una entrevista semiestructurada con cada persona, para la posible extracción de discursos y preocupaciones de estas personas.

Este tipo de entrevista, se nutre del contacto y observación directa, de una interacción personal entre la persona investigadora y los sujetos entrevistados, lo que permite conocer e interpretar aspectos importantes de las representaciones de los sujetos (Ferrando, Ibañez y Alvira, 1994). En este caso, es importante ya que se trata de asuntos de carácter muy personal y relacionado con el contexto social.

En este tipo de entrevista se trabaja con unos contenidos y un orden preestablecido, dejando abiertas posibilidades que la persona entrevistada desee expresar. Para llevarla a cabo, se utiliza un guión semiestructurado (Baez y Tudela, 2007). Este guión se refiere a una pauta con temas y elementos claves sobre los que se quiere profundizar, (ANEXO, III). Las preguntas no son cerradas, se pueden plantear de diferente forma y no existe una secuencia en el orden de las preguntas, ya

que dependen de las respuestas obtenidas. La realización de este tipo de entrevistas debe ser en un contexto de cordialidad.

La entrevista semiestructurada es de elaboración propia y ha sido construida en base a las principales cuestiones sobre los efectos del desempleo revisadas en la literatura y en relación a los objetivos propuestos en el estudio. Consta de 15 preguntas abiertas, que pueden ser modificadas y alteradas en el orden dependiendo de la marcha de cada entrevista concreta e individual, adaptándose a las personas entrevistadas.

También cabe destacar que los diferentes encuentros llevados a cabo han supuesto un acto de reconocimiento entre las partes. Es importante tener en cuenta la potencialidad que tiene la realización de la entrevista en un estudio de estas características por una investigadora que se sitúa como una igual, ya que no se trata de la figura de una profesional de la investigación. La posición como alumna ha suministrado una ventaja al no tener una relación de poder con el sujeto y ha podido influir a la hora de expresar su vivencia.

5.4 Procedimiento metodológico y justificación

El procedimiento utilizado para los encuentros con las personas ha sido el siguiente. Una vez se consigue el contacto de la persona desempleada, se le llama por teléfono y se le explica el estudio que se va a desarrollar preguntándole si quiere tomar parte. Se fija una fecha y una hora (generalmente por la mañana) y se concreta el lugar, que es propuesto por mí intentando facilitarles lo máximo posible. El sitio en el que se desarrolla la entrevista es una sala proporcionada por el ayuntamiento de forma gratuita para llevar a cabo actividades sin ánimo de lucro. Se opta por una sala de esas características por su neutralidad y la posibilidad de estar a solas que aporta el lugar. En tres ocasiones las entrevistas se han desarrollado en las casas de las propias personas porque así se solicitaba. Por último, cada una de las entrevistas se ha transcrito, para poder analizar el discurso de una forma exhaustiva. En el Anexo VI, se encuentra una de ellas, como ejemplo.

En la primera toma de contacto con la persona participante cara a cara, se explica de qué se trata la investigación y por qué se ha escogido un estudio de tales características. Se proporciona el breve cuestionario sociodemográfico, de muy corta duración (2 minutos aproximadamente) y al terminar, se pasa al desarrollo de la entrevista. Todas las entrevistas han sido grabadas una vez logrado el consentimiento de los y las participantes y la media de duración ha sido de 20 minutos. Para finalizar

se pedía que se rellenara el Test de Depresión de Beck, para lo que se dejaba espacio a la persona.

A modo de justificación metodológica, señalar que el estudio se ha centrado en los datos de desempleo proporcionados por el SNE para estimar el número de personas, pero es importante recordar y tener en cuenta que estos datos no son del todo reales y se invisibilizan situaciones como el trabajo de economía sumergida, el trabajo doméstico, las personas inmigrantes en situación jurídico-administrativa irregular, personas desanimadas que no se apuntan al paro, etc.

Se ha escogido la característica de larga duración y el rango de edad (45 a 55 años) por la dificultad de encontrar empleo, así como por la vulnerabilidad a la que son expuestas estas personas. Se trata de una edad complicada en lo que a empleo se refiere, ya que es difícil que sean contratadas y apremia la necesidad de cotización para poder optar a una pensión. Por lo tanto, se intenta buscar la ruptura presente con el vínculo laboral y para que esta ruptura exista, es necesario un vínculo laboral previo.

Y por último se optado por la entrevista semiestructurada y no el grupo de discusión por la situación de destrucción personal que se experimenta en algunos casos y porque al tratarse de un pueblo donde las personas se conocen entre sí, no sería adecuado hablar en grupo sobre temas de mucho carácter personal. Por lo tanto, el espacio indicado para la elaboración de las entrevistas se cree que es el personal.

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los contenidos que se presentan a continuación son los resultados combinados derivados del análisis cualitativo llevado a cabo. De esta forma se pretende conocer cuál es la relación entre el desempleo de larga duración y el estado psicosocial de estas personas en el municipio de Alsasua y, para ello, el estudio se apoya tanto en el discurso de las personas como en los datos obtenidos del test.

En primer lugar es necesario presentar la muestra con la que se ha trabajado y estudiado, para interpretar los resultados extraídos de una forma más adecuada.

Datos sociodemográficos

Tabla 5 Datos de las personas que han sido entrevistadas

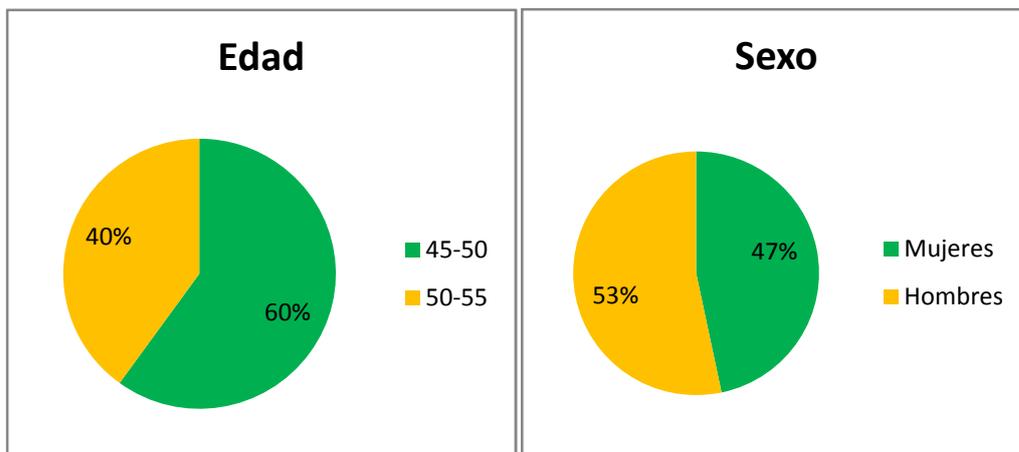
SUJETO	SEXO	EDAD	TIEMPO DE DESEMPLEO
S1	Mujer	48 años	6 años
S2	Mujer	46 años	6 años
S3	Hombre	51 años	2 años
S4	Mujer	45 años	2 años
S5	Mujer	45 años	1 año y 8 meses
S6	Hombre	45 años	1 año
S7	Mujer	54 años	6 años
S8	Hombre	48 años	5 años
S9	Hombre	55 años	4 años
S10	Hombre	52 años	2 años
S11	Hombre	45 años	2 años
S12	Hombre	46 años	5 años
S13	Mujer	45 años	3 años
S14	Mujer	54 años	10 años
S15	Hombre	53 años	3 años

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos.

Como se puede observar en el siguiente gráfico, la muestra es equitativa en relación a la variable del sexo, ya que se ha contado con una participación de 7 mujeres y 8 hombres. El rango de edad escogido ha sido de 45 a 55 años y como se observa en el gráfico, han participado mayormente personas de edades comprendidas entre los 45 y 50 años, que entre los 50 y 55 años.

Gráfico 5 Edad de las personas participantes

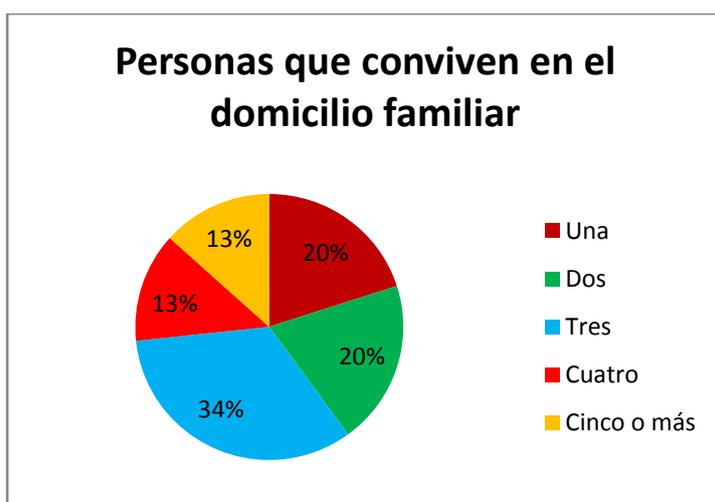
Gráfico 6 Sexo de las personas participantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos.

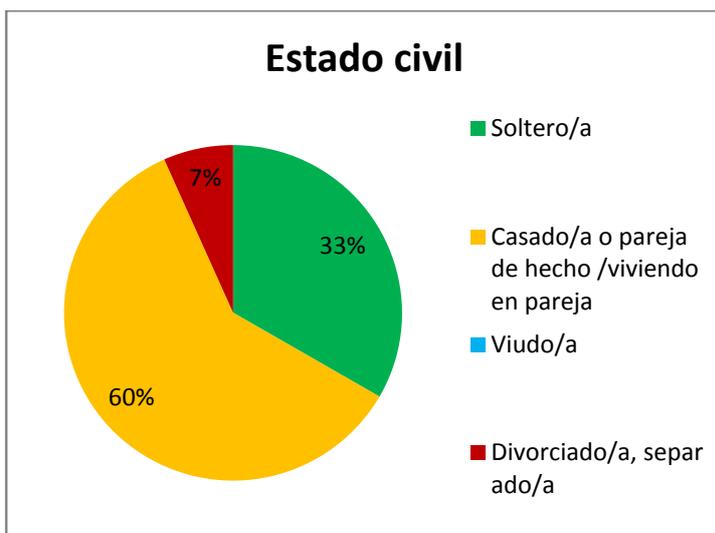
Otras de las variables a tener en cuenta, han sido el estado civil, el número de hijos e hijas, así como las personas que conviven en el domicilio familiar. Todas ellas están relacionadas con la situación familiar de cada persona informan sobre las cargas y las responsabilidades que pueden tener y sentir las personas que están desempleadas, además de brindar información sobre posibles focos de apoyo con los que pueden contar.

Gráfico 7 Número de personas que conviven en el domicilio familiar



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos.

Gráfico 8 Estado civil de las personas participantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos.

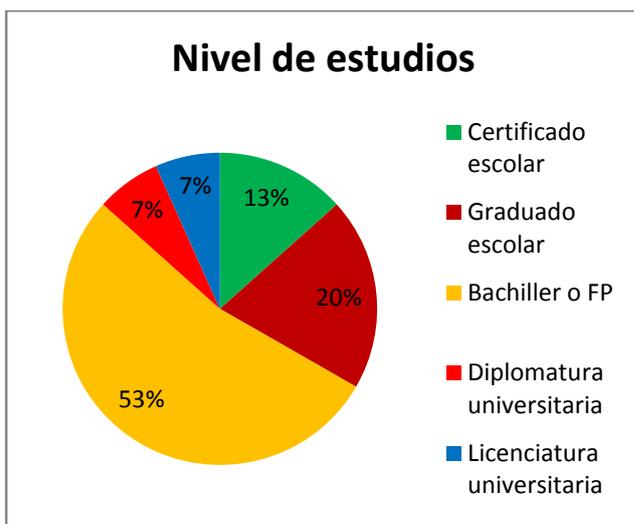
Apuntar que la mayoría de personas que han compuesto la muestra no tenían hijos e hijas, es decir, tienen menos cargas familiares, lo que elimina directamente muchas presiones económicas que pueden surgir.

Gráfico 9 Número de hijos e hijas de las personas participantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos.

Gráfico 10 Nivel de estudios de las personas participantes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos.

El nivel de estudios también se ha contemplado y se ha observado la gran mayoría de la muestra tiene un nivel académico de Formación Profesional o Bachillerato. Sólo el 14% (es decir, 2 personas) de la muestra, tiene una formación universitaria (diplomatura y licenciatura). La conclusión que se extrae de esta característica es que las posibilidades de encontrar o mantener el empleo es mayor entre personas con estudios universitarios o cuando menos formación especializada. Aunque es necesario puntualizar que se puede deber al hecho de que en esas edades existen menos personas con estudios universitarios y existen más posibilidades de encontrar personas en desempleo con estudios de Formación Profesional y Bachillerato por el mero hecho de que son más personas las que han desarrollado este tipo de estudios.

La teoría de la cola puede ser una explicación plausible al desempleo de larga duración. Según esta teoría el desempleo afecta a las personas de más edad y con una cualificación más escasa. Los empresarios en época de crisis son más selectivos en la elección de los trabajadores y se tiene en cuenta el factor de la edad por posibles problemas de salud que deriven en bajas y la capacidad de aprendizaje (García, 1993).

Otra característica importante a destacar es la duración que han tenido los empleos que han desarrollado a lo largo de su trayectoria vital. Salvo dos casos, el resto de las personas han trabajado durante muchos años, una media de 12 años en el mismo lugar. Por lo tanto, la pérdida del empleo supone una gran ruptura con el mundo laboral.

Exposición y discusión de resultados

A continuación se exponen fragmentos de los discursos recogidos para ejemplificar lo expuesto.

Por tanto y de acuerdo con los objetivos establecidos en esta investigación, se profundiza en el análisis de la relación entre el desempleo de larga duración y el estado socio-psicológico, atendiendo a las consecuencias que de la pérdida de empleo se derivan, las diferencias existentes en base al sexo y las variables incidentes en el estado psicosociológico de las personas. Se describen también las estrategias empleadas por las personas para enfrentar los problemas, identificando los focos de apoyo. Y por último se intenta dar unas pinceladas para articular nuevas intervenciones en este escenario.

6.1 Relación entre el DSPLD y estado socio-psicológico:

En respuesta al primero de los objetivos que guía esta investigación, la relación entre la pérdida del empleo y el estado socio-psicológico es estrecha. Esta relación es inversamente proporcional. Es decir, a mayor tiempo de pérdida de empleo, peor estado psicosocial. Nos apoyaremos en los siguientes apartados para demostrar esta relación.

6.1.1 Personas desempleadas resignadas y desesperadas.

Una de las consecuencias más visibles del desempleo es que las personas desempleadas terminan teniendo diferentes actitudes hacia la situación en la que se encuentran. Según Álvaro (1992), existen tres grupos en que las personas pueden dividirse respecto a la actitud que presentan y serían los siguientes:

- **Personas invencibles:** Serían personas que intentan cambiar el orden social que existe.
- **Personas resignadas:** serían personas apáticas que tienden a resignarse con la situación.
- **Personas desesperadas:** serían personas que no tienen perspectiva de futuro y que experimentan periodos de retrainimiento con momentos de ira.

En este caso, se ha podido observar que el grupo de las personas resignadas es el más frecuente, seguido del grupo de personas desesperadas. Las personas

resignadas serían personas apáticas que tienden a resignarse a la situación en la que viven. Se puede observar este tipo de actitud en los siguientes fragmentos:

“- ¿Sigues buscando activamente empleo?

- Si es que tampoco hay. Yo no tengo carnet de conducir... y para salir a currar fuera mal. Y aquí no... Ya hemos echado. Yo ya he echado currículum-s... pero dices, ya, para qué...” (Mujer, 48 años, 5 años en paro)

“Muchos días ya ni miro el ordenador, para y el curro y así, total... a veces miro a la noche” (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

“Yo pensaba que iba a salir algo y ni eso sale, ¿no? En ese sentido te puedes agobiar. Los hacías porque los había, pero eso trabajos primarios, es que ya ni los hay” (Mujer, 45 años, 1 año y 8 meses en paro)

“Digamos que estoy entre tirar la toalla y que venga lo que venga... porque claro, me estoy pagando la seguridad social y es mucho dinero. De hecho calculo que no me va a llegar el dinero que tengo para los 61 años...” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“(...) Con lo que dice la gente acabas cagándote en todo. Porque tienes que oír que esto se mueve... Yo ya he desistido de encontrar trabajo en Alsasua” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

Esta situación de desempleo como se indicaba resulta de un proceso continuado y generalizado. Y es en este contexto de alta tasa de desempleo, donde se puede producir una actitud de resignación tanto en la vida personal como en los asuntos sociales (Jahoda, 1987).

6.1.2 Miedo a trabajar de una forma precaria e inestable y la consiguiente poca implicación con el trabajo.

Una posible consecuencia a nivel social que ha podido generar esta situación de desempleo, es la “disminución progresiva de los niveles de aspiración, motivación por el logro, autoconfianza, expectativa de eficacia y control percibido de las situaciones” (Blanch, 1990). En este contexto se ha acentuado el trabajo como algo negativo aunque necesario, que no aporta tranquilidad si no precariedad e inestabilidad, como se puede detectar en los siguientes fragmentos:

“Y por supuesto, haces tu trabajo... pero yo ya no me implico, ya. Trabajas y cumples, pero ya no te motivas, no te implicas. Lo que es haces es trabajar, cumplir y quedar

bien que estés contentos contigo. Ni intentas cambiar algo, ni nada..." (Hombre, 51 años, 2 años en paro)

"¿Futuro? (...) Aunque trabajemos algo más... no va a cambiar mucho. La precariedad la vamos a tener siempre de ahora en adelante. Pero todos" (Hombre, 51 años, 2 años en paro)

"Otras temporadas he estado parado y he ido a cursos y así. Pero este año... no... no me ha dado la gana. No me ha dado por ahí. Yo creo que ya me da igual trabajar en mantenimiento, que bah... No sé hasta qué punto..." (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

"Si tienes que pagar la hipoteca y tal y empiezas a hacer cuentas y dices... bueno, así tengo para tanto. A veces te pide estar activo y estar en un curro... Lo que pasa es que lo difícil es encontrar un curro en el que estés medio bien. No solo es lo económico, sino el ambiente y el trabajo" (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

"Por lo menos había una estabilidad y no te levantabas con esa idea de que... Aunque ahora también ya veo cómo está el tema. Trabajo precario... todos los sueldos están por los suelos. Y no sé, ya te digo, incierto el futuro." (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

"¿La situación? Buf, mal. Todo precario cuando empiece a trabajar. (...) Todo precario, todo contratos de un mes... dos meses en otro lado, quince días allí... y cobrando una miseria. Es que no sé." (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

Estos fragmentos demuestran que puede estar produciéndose una modificación en el significado personal del trabajo perdiéndose el vínculo del empleo con el crecimiento personal (Blanch, 1990).

Esta situación de precariedad laboral puede producir una mayor desesperanza, ya que aun pudiendo optar a un puesto de trabajo, el escenario será crudo y difícil. Y son estas personas las que estarían (dependiendo en la situación en la que se encuentren), dispuestas a aceptar trabajos precarios (Marx, 1986). Todo ello está en constante relación con la perspectiva de futuro y la necesidad de cotización para poder optar a una pensión.

6.1.3 Presente incierto, futuro inmediato y el valor del tiempo.

Una de las consecuencias más claras, son los sentimientos de incertidumbre en relación al futuro y resignación en relación al presente. Siguiendo a Blanch (1990), el presente genera sensación de indefensión, hagas lo que hagas nada funciona, así como de frustración y sentimientos de inutilidad.

“Como ya veo que no depende de mi actitud, del... encontrar trabajo... no me adapto ya a una forma de pensar o a una forma de vestir... pues dices, de perdidos al río” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Y mental también... mental, me refiero a que no estás igual. Que estás mal. Días que estas jodido sin llegar a decir depresivo... pero tristeza, bajón... como te puede pasar por otras cosas también, ¿no? Que tienes un problema un poco... y dices “cagüen dios, solo me pasa a mí” aunque bueno en este caso no me pasa sólo a mí, le pasa a todo cristo.” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

Por ello y como se ha comentado en el apartado anterior, el empleo puede acabar siendo fuente de insatisfacción y frustración.

Cuando se pregunta por el futuro, ninguna de las personas hace alusión a un futuro lejano, si no que se habla continuamente de un futuro inmediato y relacionado la mayoría de las veces con las ayudas recibidas. Esta forma de actuar tal y como explicita Buendía (1990), puede estar relacionada con el control que percibe la persona sobre la situación vivenciada, ya que la condición de desempleo se escapa la zona de control de la persona y por ello el futuro se traslada prácticamente al momento presente.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente (OBNE, 2013; Martínez Virto, 2015), el desempleo tiende a cronificarse y a agravar la vulnerabilidad. A su vez, la vulnerabilidad está relacionada con el prolongamiento del desempleo y la consiguiente pérdida de las ayudas. Por ello, el paso del tiempo es una variable importante en la temática del desempleo, y más si tratamos el DSPLD. A través de los discursos se comprueba que esta variable genera angustia tanto por la finalización de las ayudas que se perciben, como por el propio paso del tiempo sin que la situación mejore. Es decir, provoca desazón ya que se pone en juego la posibilidad de satisfacer necesidades básicas o responder al estatus previamente adquirido.

“Yo ahora estoy cobrando una prestación hasta noviembre, pues más allá de noviembre no miro” (Mujer, 46 años, 5 años en paro)

“Los desahucios y estas cosas me crean angustia. Porque yo voy pagando el alquiler, porque el aita me ayuda... y con la renta básica. Pero de aquí a 6 meses, no sé” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“La situación en casa se nota, porque es angustia de no saber lo que te va a deparar...” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Es que no veo futuro. Voy al día a día. Voy al mes. No puedes hacer un plan... porque no sabes lo que te vas a encontrar” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

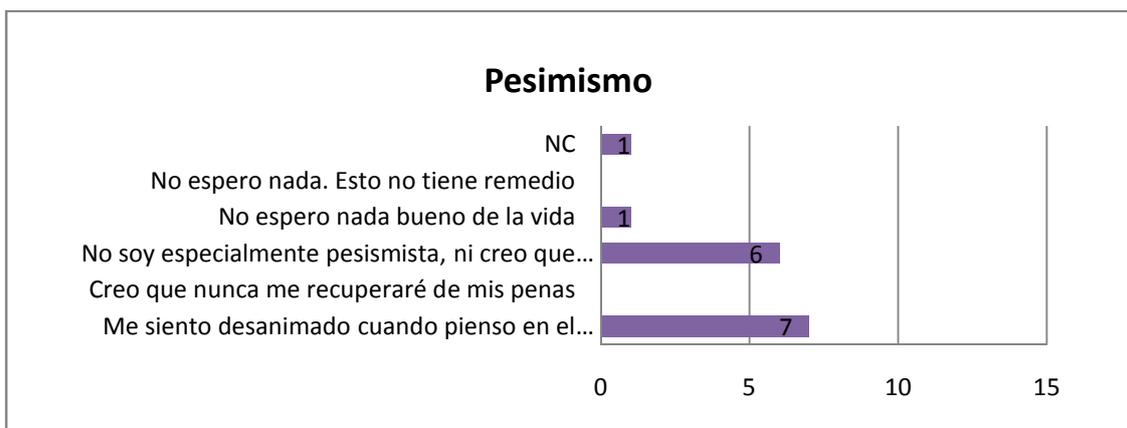
“Pero de momento no sale nada. Y pasa el tiempo y pasa el tiempo...” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“Cuando se me acaben todos los ahorros... pues no sé. Si se me acaban todos los ahorros no empiezo a trabajar en ningún lado...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

“(...) Luego dices, bueno, igual a los 7 meses ya saldrá algo. Y ves que no sale nada. Y pasan 8 meses y no sale nada. Y es que así...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

Estos comentarios parecen estar en estrecha relación con los datos obtenidos en el Inventario de Depresión de Beck, que se expondrá a continuación. En este caso, 8 de 15 personas contestan de una forma pesimista, siendo el ítem “Me siento desanimado cuando pienso en el futuro” el más escogido. Aunque no se debe dejar de prestar atención a las 6 personas que contestan “No soy especialmente pesimista, ni creo que las cosas me vayan a ir mal”.

Gráfico 11 Pesimismo. Inventario de Depresión de Beck



Fuente: Elaboración propia a través de las respuestas en el Inventario de Depresión de Beck.

También es necesario comentar la preocupación que genera el aumento de la edad. Este hecho rubrica la selección de la horquilla de edad, debido a la vulnerabilidad en la que se encuentran, por la dificultad de encontrar trabajo y la ausencia de una pensión en el futuro. Además, tal y como se abordará posteriormente, cobra especial importancia el empleo en economía sumergida especialmente representativo en mujeres.

“Pero bueno, que muy esperanzador no veo la situación y luego ves que tienes 45 años y a lo mejor has cotizado 2 o 3 años y llevas toda la vida trabajando” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Y sí, sigo fichando, pero esperar de trabajar no, con la edad que tengo no.” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Pero cuando te cortan... a los 52 años te cortan y dices... joe, qué voy a hacer ahora. Le empiezas a dar vueltas...” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“Es que al final tienen un taco y no miran todos, ¿no? Y luego más de 50... pues no.” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“Incierto. Porque tengo 54 años... y está difícil encontrar trabajo. Y el día que lo pueda buscar, porque la situación personal haya cambiado, igual ya es imposible encontrarlo” (Mujer, 54 años, 10 años en paro)

5.1.4 Cambios en la vida cotidiana y relaciones familiares.

A raíz de la prolongada situación de desempleo, se empiezan a dar una serie de cambios en la vida cotidiana, en el tipo de ocio y el tiempo que se dedica, así como en las relaciones sociales y familiares.

Los cambios en la vida cotidiana están relacionados con la disminución de los niveles de actividad, malestar psicológico e insatisfacción con la vida presente, la desestructuración del tiempo cotidiano (normalmente organizado en función de jornadas, semanas, años y vida laborales), el aburrimiento, la percepción de vaciedad de las horas vividas, las perturbaciones psicósomáticas como el insomnio e inestabilidad emocional como la ansiedad (Blanch, 1990). Es importante señalar que todos estos factores se encadenan y retroalimentan provocando mayor inestabilidad emocional y debilitamiento de las redes sociales.

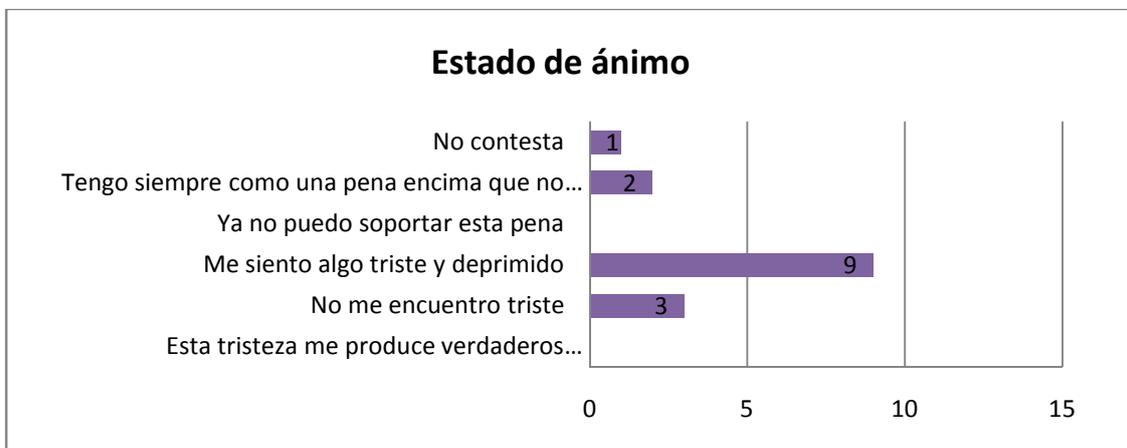
“Sí, yo creo que la gente que está conmigo, lo notan. Los que me conocen de siempre tienen que notar. (...) Y con la familia, pues tienes más problemas porque a veces los problemas se pagan en casa. (...) Hubo una temporada que saltaba con todo. Y le hablaba mal a mi madre” (Hombre, 52 años, dos años en paro)

“Hombre, influye, aunque no quieras o te parezca que no influye. Y el que diga que no, creo que miente. Ahora mismo igual ya lo puedes superar un poco más o menos superar... pero al principio sí. Sí que influye eh, a nivel personal siendo optimista y todo eso, quieras que no o tú no te des cuenta... Si le preguntas a tu pareja te dice que ve más raro. Es normal. Creo que es difícil que no te influya.” (Hombre, 51 años, 2 años en paro)

Las puntuaciones en el “estado de ánimo” del Inventario de Depresión de Beck, también resultan significativas, ya que de 15 personas, 9 eligen la respuesta “Me

siento algo triste y deprimido” y 2 “Tengo siempre como una pena encima que no me la puedo quitar”. Ello demuestra que la prolongada situación de desempleo afecta significativamente sobre el estado emocional, provocando malestar.

Gráfico 12 Estado de ánimo. Inventario de Depresión de Beck



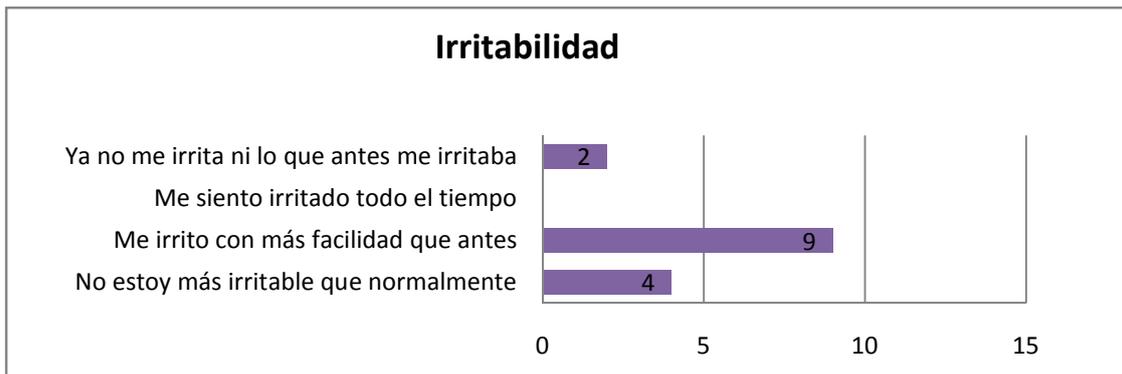
Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas del Inventario de Depresión de Beck

La familia también sufre el estado prolongado de desempleo de un miembro, pudiendo provocar un deterioro en la relación familiar. Según la literatura revisada, la persona sin empleo dentro del núcleo familiar es percibida como alguien que tiene “un problema”. Esta persona crea dependencia tanto económica como psicológicamente lo que genera una gran vulnerabilidad (Kelvin y Jarret, 1985, citado por Buendía, 1990). Sin embargo, los fragmentos escogidos de los discursos no demuestran ese tipo de sentimientos por parte de las personas desempleadas. Aún así, es importante atender a la realidad familiar de cada persona y el entorno en el que se desenvuelve, ya que aunque no se culpe a estas personas se puede crear a su alrededor un entorno impregnado de angustia y desesperanza.

“Según cómo tengas el día, te cuesta más contestar cosas. O estas más callado o menos callada, con ganas de hacer más cosas o menos. En casa también les jiba que esté así... eso es así” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

“Sí, sí que influye, siempre está en mente. Siempre está en mente. Hay momentos que buscas evadirte... Incluso en el humor... ¿sabes? En lo emocional... En cómo te relacionas. Depende de cómo te levantes. (...) Y en casa, hay momentos de tensión, porque cuando no llega es evidente.” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

Gráfico 13 Irritabilidad. Inventario de Depresión de Beck.



Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas del Inventario de Depresión de Beck.

En el apartado “Irritabilidad” en el Inventario de Depresión de Beck, se observa que la mayoría de personas 9 de 15, contestan “Me irrito con más facilidad que antes” lo que confirma el cambio en el humor que se genera, afectando a la forma de relacionarse.

Siguiendo a Jahoda (1979), entre las funciones latentes del empleo se encuentra el proporcionar una estructura temporal en la vida cotidiana, así como tener contactos regulares y experiencias compartidas con personas situadas fuera del núcleo familiar y cumplir con el desarrollo de una actividad (Jahoda, 1979, citado por Buendía, 2010). Es precisamente esta dimensión la que se ve nítidamente fracturada con la emergencia del desempleo. Los testimonios recogidos son muy contundentes.

“El desempleo te descentra porque ya tienes unos horarios y un tipo de vida hecha. Y ahora pues claro, son 8 horas que hay que llenar como sea. Pero como sea, ¿cómo? Porque antes tenía un trabajo que te lo remuneraban, que al final... y ahora llenas y nos ves nada, tampoco. Es que a mí me da igual que sea media tarde o noche. Pero tener un calendario del año... pues aparte de calendario normal, el calendario de trabajo. Y decir, -esta semana me voy a ir a tal sitio- y es porque puedes, ¿no?” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“Y tengo que hacer algo... porque soy lo más parecido a una planta. Porque los niveles de frustración... son importantes” (Hombre, 46 años, 5 años en paro)

La inestabilidad emocional como la ansiedad se puede comprobar en este fragmento. A medida que los esfuerzos en la búsqueda de empleo fracasan, la ansiedad se incrementa, provocando el consumo de psicofármacos.

“Pues jodido. Hace poco estuve en el médico también. Tenía cita con la de salud mental de Pamplona porque me ha puesto un tratamiento por la ansiedad. Ansiedad de que igual estoy durmiendo y me despierto sudado y me tengo que levantar y duchar. Y por el día también, mucho nerviosismo. Y ahora estoy con unas pastillas, unos

ansiolíticos que sí te calma. Pero tampoco me gustaría estar toda la vida tomando eso. Pero sin eso nada, sin eso no duermes. Y si no duermes... el día lo pasas muy mal. El día jodido” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

Aunque en el discurso no apareciera prácticamente nada en relación al sueño, se puede observar en el gráfico obtenido del Inventario de Depresión de Beck, que más de la mitad de las personas tienen alguna dificultad a la hora de dormir o conciliar el sueño. Ello evidencia que el ámbito psicológico tiene efecto directo en el terreno físico, provocando frecuentes visitas al centro de salud.

Gráfico 14 Trastornos del sueño. Inventario de Depresión de Beck



Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas del Inventario de Depresión de Beck.

2

6.1.5 Cambios en el ocio y relaciones sociales: “Me borro de la sociedad”.

En lo que al ocio respecta, su descenso está directamente relacionado con la falta de solvencia económica tal y como se explicita en los diferentes fragmentos. Además, el ocio es entendido como un complemento del trabajo y gran parte de su atractivo viene dado por su escasez (Jahoda, 1987).

“En un principio era... me borro de la sociedad, quito el teléfono, quito internet... Un recorte fuerte. Luego ya te habitúas y ya bueno... Pues venga. Y sí que salimos mucho menos... Se nota. Los viernes y los sábados con lo que eran...” (Mujer, 46 años, 5 años en paro)

² No tiene un número acorde con las personas participantes, porque algunas personas marcaron más de una respuesta en el test, por no saber por qué decisión decantarse.

“Antes tenías más nivel de ocio porque salías y no te importaba gastar. Pero ahora, te tienes que privar más de salir. Y de amigos, pues también están parecidos muchos y se nota. Se nota, tú sales a la calle y no hay la alegría de antes.” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Hombre, nuestro ocio siempre ha sido muy limitado, somos muy sencillos. Pero sí te has quitado... en vez de comprar más ropa, pues compras menos. Y cenar por ahí... pues en vez de salir como salías antes, o a comer... pues ya no vamos. Si vas, pues... son fiestas o carnaval...” (Mujer, 48 años, 5 años en paro)

“Luego sales, no hay pasta, ni para alternar ni para nada. Joder. (...) Y ahora no tengo ni grandes vicios, ni grandes... A mí me encanta la música en directo, y hace mucho que no voy a ver un buen concierto, es que es todo. Y el poder relacionarte. A dónde vas si no tienes un puto duro” (Hombre, 46 años, 5 años en paro)

“No salgo como antes tampoco. Tampoco me puedo permitir el lujo de estar...” (Mujer, 45 años, 3 años en paro)

Se observan cambios en el tipo de ocio, en vez de salir a la calle y dar una vuelta por los bares, se escoge ir al monte, pasear, etc. Actividades que no suponen un gasto de dinero.

“Hombre... el ocio baja. El de salir a la calle, vamos. Yo el ocio que tengo es ir al monte... A mí siempre me ha gustado ir al monte, ¿no? Pero el ocio de salir... y ha bajado mucho. No hay dinero, no hay dinero. En Alsasua, los bares están que vamos... para ir al cine carísimo... Alguna vez vas, pero... Pero todas las cosas no puedes hacer. Llevo no sé cuánto tiempo sin ir de vacaciones...” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

La falta o la reducción del ocio conlleva un proceso de aislamiento social, ya que disminuyen los contactos sociales y las personas se excluyen de actividades sociales en las que antes formaban parte generalmente por la falta de recursos económicos, sin que aparezcan motivos como la vergüenza e incomodidad (Buendía, 1990, 2010). Este hecho provoca un detrimento en el área social de la persona, ya que las relaciones y contactos sociales se ven limitados, se puede perder el estatus que se tenía, etc.

En el siguiente fragmento se expone la ruptura con el estatus previo a la situación de desempleo. La fractura es mucho mayor en situaciones de mayor estatus y poder adquisitivo, ya que la pérdida del empleo supone un amplio cambio.

“Una vez que estás cobrando ese dinero, ya tienes unas metas, ¿no? Sales, cenas, comes, te apuntas con la cuadrilla... haces una serie de cosas... vas de vacaciones. Y ahora eso ya no lo puedes hacer. O lo haces menos porque no lo puedes hacer tan a menudo como lo hacías antes. Miras mucho más el dinero. Antes ibas a cenar y te daba igual pagar 40, 50 o 80 euros. Pero ahora, vas y miras más. Ahora cenas un menú o un plato combinado. Lo haces menos y más... recortando” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

En los discursos posteriores se observa la reducción de los contactos sociales debido a la falta de dinero para participar del ocio, lo que puede generar angustia y sentimientos de inferioridad.

“Ahora sales menos. Das una vuelta pero entre semana que fin de semana... más a tu aire. El fin de semana quieras o no te juntas con una cuadrilla y son rondas importantes. (...) Y por la cara no vas a ir... porque tampoco soy de que me inviten. Para andar así...” (Hombre, 52 años, dos años en paro)

“El no trabajar te quita libertad de todo. Libertad, ocio... Hay cenas de cuadrilla que no puedes hacer. O los amigos se van de juerga a Pamplona y tú te tienes que quedar aquí. Son cosas así.” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

6.1.6 Culpabilización externa: “La gente se está dando cuenta de que no hay trabajo”.

Como se ha señalado previamente entre la literatura revisada, uno de los principales efectos del desempleo es la disminución de la autoestima relacionada con los sentimientos de autculpabilización y de incapacidad (Jahoda, 1979 en Álvaro 1992). Este tipo de consecuencia no se visualiza de una forma clara en este estudio, ya que no individualizan la causa del desempleo en la que se encuentran y pocas personas recurren a una culpabilización personal para dar explicación a la situación. La explicación que se le puede encontrar tal y como se ha expuesto anteriormente es que la propia situación de desempleo masivo en el pueblo pueda ejercer de efecto moderador, ya que “en un marco de desempleo masivo, la persona experimenta con menor intensidad los mencionados efectos que en circunstancias de baja tasa de desempleo” (Blanch, 1990).

Otra posible explicación que se le puede dar a este fenómeno, es que el autoconcepto que la persona desempleada tiene está influenciado por la percepción que cree que tienen las demás personas acerca de ella y, en este caso, al ser una situación de desempleo generalizada, la percepción que creen que las demás personas tienen de los y las desempleadas no es mala.

En los siguientes fragmentos escogidos de los discursos se observa cómo se alude continuamente a la situación social y política en la que nos encontramos, así como a la percepción de “normal” que se tiene de las personas desempleadas.

“La situación es siniestra. Desastre total. A parte Sakana está muerta. (...) Aquí está todo el mundo acojonado también. (Hombre, 46 años, 5 años en paro)

“Ahora con la situación que está... pues...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

“Y es que así... yo como ahora no he visto nunca. Ni en los 90, por mucho que se diga, la crisis de los 90...en esos años no había tantas fábricas cerradas...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

“Muchas amigos pasan por lo mismo. Al final la gente que conoces... y te alegras si encuentran algo, ¿no?” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

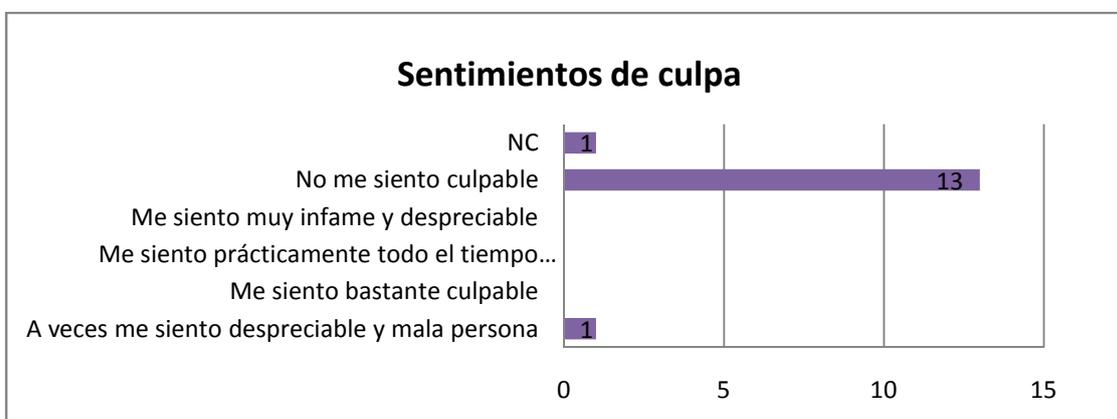
“Pues yo pienso que hoy por hoy, tal y como estamos... como ya llevamos muchísimos años, la gente se está dando cuenta de que no hay trabajo. O sea que no es porque la gente no quiero buscar, sino porque no hay. (...) Es la situación que hay.” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Antes igual la gente decía, -quién no tiene trabajo es porque no quiere-. Pero ahora se ve que está afectando a más gente. A gente de clase media, a gente de estatus un poco más alto, a gente de clase trabajadora... a todas las clases” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

“Hombre, yo creo que hace unos años eras un vago, un costra. Pero ahora mismo... yo creo que es el pan nuestro de cada día” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Cómo estamos tantos desempleados... La verdad es que ha cambiado mucho la cosa, pero no sé, ¿nos llamarán vagos?” (Mujer, 45 años, 3 años en paro)

Gráfico 15 Sentimientos de culpa. Inventario de Depresión de Beck



Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas del Inventario de Depresión de Beck.

Gráfico 16 Autoacusación. Inventario de Depresión de Beck



Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas del Inventario de Depresión de Beck.

Tal y como señala el Inventario de Depresión de Beck, tanto referido al “Sentimiento de culpa” como a la “Autoacusación”, queda comprobado que no se le da una explicación individualista a la situación de desempleo que está viviendo. Por lo tanto se desestima que el desempleo según Buendía (2010), cuando es de larga duración tiende a vivenciarse como algo personal y no como un fracaso social. Es cierto que las propias características de la localidad de Alsasua/Altsasu podrían influir en esta forma de vivirlo, dada la cercanía que existe entre las personas y la posibilidad de conocer a grandes rasgos cuál es la situación de los y las habitantes, pudiendo compartirlo con otras personas. Contrariamente en un entorno urbanizado se puede razonar de una forma más individualista, culpando más al propio individuo.

6.1.7 Diferencias en relación al sexo.

El sexo de las personas debe tenerse en cuenta a la hora de llevar a cabo una investigación relacionada con la población, dado que es una variable importante a tener en cuenta por las diferencias existentes, pudiendo entender el fenómeno en su totalidad.

Las mujeres son las más representadas en el desempleo y como se puede observar en los siguientes fragmentos están muy ligadas a las labores domésticas y de cuidado. Han tenido que rechazar o sacrificar sus empleos por labores de cuidado o de atención a la familia. Las mujeres se sacrifican por el “bien de la familia” y quedan relegadas al espacio privado, a las funciones reproductivas de la vida.

“Es que el ser mujer tampoco te permite conciliar... porque a mí de bares, sí, me sale, pero de noche” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Lo que pasa es que estuve trabajando en (...), era socia y lo tuve que dejar porque no podía compaginar el trabajo con mi casa y con el cuidado de mayores que me tocaron después. Entonces tuve que dejar porque tenía que cuidar a mi madre que tenía Alzheimer” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Pero bueno, luego con las hijas ya todo se complica, porque claro, yo no tengo quien me las cuide. Ya tenía una chica que me cuidaba a la pequeña y hasta que ves el sin sentido y... de trabajar tan duro como es en una cafetería, de muchas horas, sin un día de fiesta... y bueno, lo dejé.” (Mujer, 54 años, 10 años en paro)

Según Poveda (2006), las personas desempleadas de larga duración suelen ser mujeres que además de su condición sexual, acumulan otro tipo de factores tales como el escaso capital económico, cultural y relacional. El escaso capital puede venir derivado del trabajo que han desarrollado en economía sumergida, lo que a largo plazo supone una fuente de discriminación y vulnerabilidad tanto por la no cotización como por tratarse de empleos precarios y sin derechos laborales.

“Yo he trabajado toda la vida y miras mi vida laboral y parece que me he estado tocando... toda la vida. Pues sin contrato, en economía sumergida...” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“He trabajado mucho tiempo de camarera, pero como extra. Entonces al ser extra, no tienes ni contrato ni nada. Sí que es verdad que trabajábamos mucho, mucho...” (Mujer, 54 años, 10 años en paro)

Rompiendo con el estereotipo se ha observado un discurso diferente como es el siguiente. Una mujer a la que el empleo le proporcionaba la escapatoria a su vida rutinaria.

“Trabajar ha sido lo mejor que me ha pasado, lo mejor. (...) Puede sonar un poco dramático, pero es que lo he pasado muy mal, muy mal. Porque de tener todo, he pasado a no tener nada. Bueno, mi familia, que a mí por ejemplo me agobia mucho. El hecho de estar siempre en una casa, haciendo lo que toda ama de casa hace. Para mí ha sido terrorífico. (...) Es que yo estaba tan bien con mi rutina... que era la de 8 horas trabajando. (...) Mi gente, mi otra gente en casa, es que estaba perfecto. Hasta que se rompió eso.” (Mujer, 45 años, 3 años en paro)

6.1.8 Influencia del tiempo de desempleo.

El tiempo que se lleva en desempleo, es una variable a tener en cuenta si se habla del estado psicosocial de las personas. A mayor tiempo en el escenario del desempleo, menores expectativas de encontrar trabajo se tienen. Las personas que

más tiempo llevan en esta situación, más desgastadas están y a medida que pasa el tiempo la esperanza de encontrar un trabajo remunerado disminuye.

En el momento en el que la situación se perpetúa en el tiempo y la fase de vacaciones deja de tener sentido, cobran especial importancia los sentimientos de inseguridad y fracaso que debilitan la autoestima. Es este momento cuando el individuo deja de sentir que tiene el control de la situación y el locus de control pasa de ser interno a ser externo. Los esfuerzos por encontrar empleo fracasan y la persona empieza a ser pesimista y le genera ansiedad e irritabilidad. La siguiente fase se caracteriza por reconocer la identidad de desempleado con las características psicológicas que se le atribuye. La persona es fatalista y la búsqueda de empleo empieza a ser esporádica y sin esperanzas (Buendía, 2010).

La edad también es un factor que influye, ya que las personas de mayor edad tienen menos probabilidades de reincorporarse al mercado de trabajo. Además, se ven limitadas para reanudar los estudios y volver al terreno académico.

“No, con la historia de búsqueda activa, no. No, porque no... no hay. A buscar donde no se puede” (Mujer, 46 años, 5 años en paro)

“Y sigo fichando, pero esperanza de trabajar no, con la edad que tengo, no” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Si hay gente joven que no tiene trabajo... pues a nosotros menos” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“-Me has dicho que sigues buscando activamente empleo... - Digamos que estoy entre tirar la toalla y que venga lo que venga...” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“¿Ahora voy a ponerme a estudiar? ¿Ahora? ¿Con 48 años? Para cuando acabe qué...” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

Se observa que a medida que se prolonga el desempleo la búsqueda de empleo decrece.

6.1.9 Incidencia del factor económico.

Rescatando palabras de Jahoda, el empleo es una institución que además de proporcionar ciertas categorías de experiencia cuenta “con el respaldo de un motivo tan convincente como puede ser la necesidad de ganarse la vida” (Jahoda, 1987, p.88). Las categorías de experiencia serían las funciones latentes del empleo, entre las que se encuentran la imposición de una estructura temporal de la vida, tener

contactos regulares y experiencias compartidas con personas situadas fuera del núcleo familiar, unir al individuo a metas y propósitos que trasciendan los suyos propios, definir el estatus personal y de identidad y por último, el cumplir con el desarrollo de una actividad (Jahoda, 1979, citado por Buendía, 2010).

Como se ha podido observar, el factor más mencionado como generador de malestar ha sido el económico. El incumplimiento de la función manifiesta del empleo es la que más preocupaciones produce, aunque en el discurso no deja de aparecer la importancia de las funciones latentes, a veces de una forma secundaria. Por lo tanto, la crítica de Jahoda a la pirámide de Maslow, no es del todo cierta, ya que se puede sufrir por la necesidad de autorrealización y reconocimiento, pero es casi imprescindible tener las necesidades fisiológicas (respiración, descanso, alimentación, sexo y homeostasis) cubiertas para las que se necesita una fuente de ingresos. Además, como se ha apuntado anteriormente, el factor económico proporciona la posibilidad de poder subsistir y alcanzar la autonomía (Alvaro, 1992). Esto se comprueba en los siguientes fragmentos:

“La parte económica. A mí la parte vivencial... no se me cae la casa encima. Si no estoy en el rocódromo, estoy en el gimnasio o estoy saliendo con los perros o pintando...” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Lo que me angustia es pagar. (...) la angustia es que tengo que pagar una hipoteca, tienes una hija de 13 años... pero no me siento inútil” (Mujer, 45 años, 1 año y 8 meses en paro)

“Yo creo que la parte económica te lleva a la otra. Ser autosuficiente... eso te genera de todo. Cuando se acabe ¿qué? ¿Ama la paga? No... no jodas... con 53 años...” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“La preocupación la dirige la parte económica, porque ya estás haciendo cuentas de... si sigo así, ¿cuánto voy a durar? Si tienes que pagar la hipoteca empiezas a hacer cuentas y... dices bueno, así tengo para tanto...” (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

“Es todo, porque cuando no hay situación económica buena en una casa, todo se te angustia, -no llego a esto, no llego a lo otro-, quieres llegar a un montón de sitios y no puedes. Y luego estás con el miedo de gastar también...” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“El factor económico... es el mayor fuerte” (Hombre, 48 años, dos años en paro)

“Te preocupa todo, de dinero, porque al final con todo tienes que tener dinero. El dinero tiene que... tienes que tener dinero para los gastos que tengas. Si tienes que pagar

hipoteca o tienes que pagar algunas cosas, tienes que tener. Y luego anímicamente, que te jode estar en paro. Como no has estado en paro tanto tiempo así, ahora... pues te jode. Y ves que si la cosa se movería... pues aún tienes mayor esperanza...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

“Hombre, es que al final dependemos de la pasta. Es que si tienes dinero puedes hacer cosas. Y luego también el estar activo. (...) Estás limitado a la hora de hacer una vida normal. Agua, luz... aquí los días de invierno, sólo en luz es un pastón.” (Hombre, 46 años, 5 años en paro)

Aunque también aparecen en los discursos las funciones que el empleo cumple a un nivel de carácter más psicológico y social.

“Yo la verdad es que no me aburro. Aunque luego siempre... depende de cómo lleves la vida... por desgracia el curro te ordena, ¿no?” (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

“El desempleo te descentra porque ya tienes unos horarios y un tipo de vida hecha. Y ahora pues claro, son 8 horas que hay que llenar como sea. Pero como sea, ¿cómo? Porque antes tenía un trabajo que te lo remuneraban, que al final... y ahora llenas y nos ves nada, tampoco. Es que a mí me da igual que sea media tarde o noche. Pero tener un calendario del año... pues parte de calendario normal, el calendario de trabajo. Y decir, -esta semana me voy a ir a tal sitio- y es porque puedes, ¿no?” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“No trabajar es triste” (Hombre 45 años, dos años en paro)

“Porque yo de tener todo, he pasado a no tener nada. Bueno, mi familia, que a mí por ejemplo me agobia mucho. El hecho de estar siempre en una casa haciendo lo que toda ama de casa hace ha sido terrorífico. (...) A mí lo que más me apetece es trabajar 8 horas, salir de mi entorno...” (Mujer, 45 años, 3 años en paro)

Por lo tanto, el trabajo independientemente de lo económico, cumple diferentes funciones y se observa que la preocupación por el factor económico es mayor. Además, el mantenimiento de algunas relaciones sociales y del ocio está completamente relacionado con el dinero.

6.2 Estrategias empleadas:

Existen diferentes estrategias que se ponen en marcha para hacer frente a la situación de desempleo. Si bien no solucionan la condición en la que se encuentran, se pueden amortiguar los efectos derivados.

6.2.1 Las ayudas no son suficientes.

Los recursos económicos actúan también como moderadores de la intensidad de los efectos del desempleo. Por ello, es necesario tener en cuenta el factor económico tanto a nivel objetivo (recursos económicos con los que se cuenta y ayudas percibidas) como a nivel subjetivo (el estado financiero percibido) (Álvaro, 1992). Tal y como se observa en los siguientes fragmentos, no parece que exista vergüenza a contar que se está cobrando una prestación.

“La indemnización que nos dieron de “...” ahí la tengo, no he tenido que usar porque me he quedado sin paro, pero he pedido la ayuda” (Hombre, 51 años, dos años en paro)

“El subsidio este que te dan por ser parado de larga duración y al tener una hija pues estoy cobrando los 426 euros.” (Mujer, 45 años, 1 año y 8 meses en paro)

“Sí, ahora estoy con una que se llama la RAI. Renta activa de Inserción. Parece que sales de la cárcel encima, 426 euros durante 11 eses. Y ya cuando termino eso...” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“Y luego una ayuda que me dieron –prepara- se llama, que es de 6 meses improrrogables. Y luego pedí lo de los Servicios Sociales y como entra más de X dinero en casa que no te dan...” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

El problema que generan las ayudas es que se acaban en un periodo corto de tiempo y no terminan de ser un apoyo para las personas desempleadas de larga duración. Además de que el importe que se recibe no es suficiente para poder hacer frente a los gastos que genera una familia y el hogar, las prestaciones se acaban, y es con el tiempo cuando la necesidad aumenta por el desgaste y deterioro del estado personal.

6.2.2 Apoyos familiares y de amistad.

El apoyo social actúa como factor moderador tal y como se explicita en Buendía (2010), y en algunos estudios llevados a cabo afirman que un buen ambiente social aporta bienestar psicológico a la persona desempleada, porque de esta forma la persona está cuidada, valorada y estimada. En el caso de las familias pueden terminar ejerciendo como multi-apoyo, proporcionando ayuda económica, emocional y material. Los discursos encontrados no avalan estos estudios ya que aunque ejercen de apoyo no se observa claramente que aporten bienestar psicológico a estas personas, si no que se podría tratar más de un ejercicio de contención y de salida temporal a situaciones difíciles.

“Te juntas con la gente y te desahogas un poco. Porque los problemas de ellos son los tuyos. Los hablas, comentas, no solucionas nada, pero te desahogas un poco.” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“¿Apoyo? Sí sí. De hecho... -oye, me he enterado de que están cogiendo gente, de que van a coger gente...- Todos te avisan. Los primos y tal” (Hombre, 51 años, 2 años en paro)

“Porque yo voy pagando el alquiler porque el aita me ayuda y... con la renta básica. Pero de aquí a 6 meses, no sé” (Mujer, 45 años, 2 años en paro)

“Mi familia, mi casa, mis hijos... y mi marido. Pero familia más allá... no tengo. (...) Y luego están los amigos, pero los amigos los tienes para un rato, para nada más. Para estar encima angustiando de contar tus problemas...” (Mujer, 54 años, 6 años en paro)

“Sí... en eso no tengo ningún problema. Pero bueno, apoyos tengo. Y te preguntan... - qué del curro no sale nada-y -qué tal-. Y les digo... pero lo de siempre” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

“Sí, sí. Con los amigos sí... tampoco pueden hacer nada...” (Hombre, 52 años, 2 años en paro)

“Ahí no me puedo quejar, tengo un par de amigos fuertes. (...) No me veo sólo, no me puedo quejar” (Hombre, 46 años 5 años en paro)

6.2.3 Evasión como estrategia: “Prefiero no pensarlo”.

Una estrategia que las personas ponen en marcha para poder sobrellevar el estado prolongado de desempleo es la evasión, es decir, intentar no pensar y dejar de hacer cábalas en torno a la situación. Esta estrategia pasiva, se puede deber a la situación de indefensión, inseguridad, inutilidad, etc. en la que se encuentran muchas personas desempleadas tal y como expresa Blanch (1990). Aunque quizá no sea la mejor forma de enfrentar el desempleo puede que sea la única estrategia factible en una situación de indefensión y de poca perspectiva, dejando que el tiempo transcurra sin intervenir. También se puede usar como estrategia para preservar el estado emocional evitando empeorar el ánimo.

“Si miras lo ves negro. Con lo cual es mejor no mirar.” (Mujer, 46 años, 5 años en paro)

“Vivir el día a día... y la cabeza... porque si no, son muchas horas para... (...) Sólo nos falta caer en una depresión de caballo” (Mujer, 48 años, 5 años en paro)

“Pero... más vale no pensar, a veces. Intentas vivir más el día a día. Aquí somos más de seguridad... siempre pensar en el mañana y en el pasado, no sé. Verlas venir... Es que si no claro... por no caer más en el agujero.” (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

“Es que la situación... le das mil vueltas y yo a veces es que prefiero no pensarlo. Porque igual te pones enfermo de pensar.” (Hombre, 45 años, 2 años en paro)

6.2.4 El fracaso de las oficinas de empleo.

En este escenario de alta tasa de desempleo, las personas entrevistadas hacen una fuerte crítica al principal centro de empleo del municipio, la oficina de empleo, que anteriormente se hacía llamar INEM, por quedarse obsoleto y no ser una fuente de búsqueda de empleo, dejando que sea el ámbito privado quien lo gestione. Se observa un descrédito de las instituciones y no se tienen en cuenta como factor de posible recuperación, lo que conlleva a un desencanto político (Blanch, 1990).

“Buf el INEM. Estoy apuntado por obligación. Pero olvídate de encontrar en el INEM” (Hombre, 51 años, 2 años parado)

“Desde que yo conozco el INEM está ahí y no han cambiado las formas ni los recursos del empleo. Yo veo a la gente muy asentada. Qué bueno, vas te atienden... pero a mí no me están dando nada nuevo” (Mujer, 45 años, 1 año y 8 meses en paro)

“Del INEM... no sé. Unos bien quedas, no sé, porque en ocasiones que te pueden mandar desde el INEM, te mandan a una ETT” (Hombre, 45 años, 1 año en paro)

“El INEM... Yo eso, estoy para constar. Y para seguir siendo, pues eso, una estadística más. Y bueno si se puede pedir las ayudas que salgan... Mientras no me salga nada, de algo tendré que tirar” (Hombre, 48 años, 6 años en paro)

“Yo creo que el INEM ha fracasado totalmente, porque eso de las ETT-s que están metidos en el asunto. Si es el hermano de no sé quién, o el primo... medio parentesco del gobierno metido en el asunto. Ahora prima eso. Te apuntas a una ETT, tienes una serie de privilegios a la hora de encontrar trabajo pero también tienes una serie de pagos. De cargos a pagar a la ETT.” (Hombre, 55 años, 4 años en paro)

“Lo del INEM, cero. No entendía ya nada en la crisis de los 90, te quedabas en paro ibas al INEM y no te salía nada. Te apuntabas a una ETT y al día siguiente tenías trabajo. Antes se luchaba contra las ETT-s y ahora es el INEM quien les hace el trabajo.” (Hombre 52 años, 2 años en paro)

Por lo tanto, se observa una nefasta opinión de la oficina de empleo.

7. CONCLUSIONES:

El presente estudio muestra qué impacto tiene el desempleo de larga duración en la vida del individuo, concretamente, personas de Alsasua/Altsasu con edades comprendidas entre 45 y 55 años. La falta de actividad laboral tiene un impacto negativo tanto a nivel psicológico como social sobre las personas y para poder comprenderlo, hay que tener presente que el aporte del empleo supera el terreno económico y forma parte esencial de la vida de las personas.

En relación a los hechos y haciendo referencias a las hipótesis iniciales del presente estudio, se resaltan las siguientes conclusiones.

El desempleo lleva consigo un alto coste emocional y el prolongamiento de la situación agrava las circunstancias considerablemente. Como se ha podido constatar, los principales efectos a nivel emocional son, un alto grado de tristeza, resignación y la angustia por la incapacidad de cambiar la situación. En lo que al futuro respecta, se hace referencia a un futuro cercano y a corto plazo, sin expectativas ni nuevas perspectivas. Y es en este contexto en el que la evasión, es la estrategia más utilizada, ya que no se quiere pensar a largo plazo por miedo a lo que pueda venir.

El desempleo por norma general y más si se trata de larga duración, tiene consecuencias directas sobre la capacidad económica, por lo que el terreno de lo monetario cobra una gran importancia y limita diferentes actividades de la vida cotidiana: recortes en la forma de vida, en el ocio, etc. En el momento actual, es el factor económico lo primero que se menciona como preocupación ya que genera mucha angustia, siendo imprescindible para vivir. Aún así, existen otras inquietudes, que aunque aparecen en el discurso de una forma más tardía y a veces soterrada, se terminan encontrando.

El cese del empleo afecta a las personas provocando consecuencias no relacionadas con el plano económico. Afecta principalmente a la estructura de la vida, ya que la falta de empleo y estructura laboral producen una desestructuración a nivel temporal, es decir, qué hacer durante el tiempo que antes se trabajaba, en qué se diferencia un martes de un domingo, un mes de otro, etc. También atenta contra las relaciones familiares y sociales, por la dificultad que se genera a la hora de relacionarse, debido al aumento de la irritabilidad a raíz del estado emocional. Todo ello, deriva en un aislamiento social, participando poco de la vida social, lo que a su vez está alimentado por los problemas económicos. En el plano del estado físico también se sufre la carencia del empleo y el coste emocional que supone, ya que

existe una repercusión psicosomática, no pudiendo descansar correctamente. Siendo así, la hipótesis planteada queda probada, constatando que el empleo cumple funciones más allá del plano económico y las consecuencias de su pérdida implican deterioro a nivel emocional, social y físico.

En lo que a las mujeres respecta, no se ha podido concluir que existan diferencias significativas en la forma de vivir el desempleo. Aún así, se ha observado que son ellas las que han sacrificado su empleo por el trabajo de cuidado hacia personas cercanas, dejando así el trabajo remunerado de una forma "voluntaria". Todo ello, además de otras muchas variables, deriva en que sean las mujeres las más representadas en el colectivo de desempleo y desempleo de larga duración.

Por otro lado y desechando una de las hipótesis planteadas, las personas desempleadas no se culpan a sí mismas por la falta de trabajo ni creen que sean culpadas, si no que plantean una crítica global haciendo una lectura política y social. Esta postura puede estar sustentada en el hecho de que el desempleo no sea algo personal, sino estructural, ya que muchas personas están en la misma situación. Por lo tanto, no se incide en las lógicas criminalizadoras. De la misma forma, se observa un importante descrédito hacia las instituciones, como por ejemplo la oficina de empleo.

En el terreno de las estrategias, los apoyos familiares y sociales, proporcionan una salida, aunque funcionan como un ejercicio de contención más que de ayuda propiamente dicha. Como se ha mencionado anteriormente, la estrategia "mental" más utilizada, es la evasión. Y la explicación puede ser que sea la única estrategia factible en una situación de indefensión y de poca perspectiva, dejar que el tiempo transcurra sin intervenir. También puede ser una estrategia para preservar el estado emocional evitando empeorar el ánimo.

El DSPLD es especialmente problemático ya que el hecho de que se prolongue en el tiempo agrava la situación notablemente, tanto por el deterioro del estado emocional como por el agotamiento de los recursos personales con los que se contaba, a nivel económico y personal. Además, el hecho de seguir una búsqueda infructuosa, provoca la desesperación a la vez que las expectativas se consumen, terminando por dejar de buscar.

Todo ello, puede provocar una importante brecha social. Las personas en desempleo de larga duración y con edades comprendidas entre 45 y 55 años, se encuentran en una zona de vulnerabilidad, sumergidas en trayectorias de exclusión.

Se trata de situaciones de exclusión laboral, ya que forman un colectivo de difícil reincorporación al mercado de trabajo. Además, en el caso de volver a estar empleadas, probablemente sea de forma precaria. Lo más probable es que sean personas atrapadas en una situación de desempleo lo que repercutirá directamente sobre el estado emocional y el económico.

El sistema de protección se encuentra limitado para dar respuestas eficientes a estas personas y es precisamente en este momento de más necesidad en el que los recortes afectan a las prestaciones, la sanidad, servicios sociales, etc.

No se debe olvidar que la causa del desempleo es estructural, aunque los efectos que genera sean individuales y afecten a las personas ya de por sí en situaciones de dificultad.

Es importante resaltar las ganancias de la investigación, ya que puede suponer ampliar el abordaje de las intervenciones en materia de desempleo a espacios más personales, dejando que el terreno de lo privado alcance el público.

Líneas de intervención

La crisis deja problemas estructurales y las aportaciones que se harán son necesarias para ampliar y abordar las intervenciones de una forma más adecuada. La solución real sería proporcionar un trabajo a todas las personas desempleadas, pero como no está a nuestro alcance, se pueden paliar las consecuencias y tomar medidas adecuadas.

Por una parte sería conveniente que trabajadores/as sociales, psicólogos/as, personal sanitario y personal administrativo, tuvieran información acerca de las consecuencias que el desempleo de larga duración genera, para actuar en consecuencia y saber abordar las situaciones de una forma correcta. Terapia psicológica, acompañamiento, etc. Así, por ejemplo, el consumo de psicofármacos podría disminuir. Se deben tener en cuenta también los posibles conflictos familiares, etc.

Es decir, toda persona que trabajando en el ámbito público tenga contacto con desempleados sepa qué es lo que pasa en situaciones como ésta y actuar en consecuencia. Especialmente en la oficina de empleo, donde esta formación sería imprescindible para que estas personas no sean tratadas como meros números que aumentan la cantidad del paro.

También sería importante tomar medidas dirigidas a mejorar la cohesión social como factor de crecimiento. Y medidas adaptadas a las circunstancias, acercándose a la población más alejada del mercado laboral.

Limitaciones del trabajo

Entre los límites encontrados a la hora de realizar el trabajo, estaría el tamaño de la muestra a la que ha sido posible acceder. Para haber realizado un estudio más exhaustivo hubiera sido necesario contar con más participantes y personas de origen inmigrante, logrando así establecer comparaciones entre variables.

Otra limitación que se ha tenido en cuenta previamente, es el peso de la “deseabilidad social” a la hora de entrevistar a una persona. Siendo que en localidades con un número reducido de habitantes, la tendencia a contestar es de una forma socialmente deseable. Además, se debe atender a las características propias de las personas que han participado, ya que el hecho de tener la predisposición para participar es ya un importante indicador, por lo que puede ser una muestra sesgada.

Ideas propositivas de continuidad investigativa

Una vez terminado el estudio realizado se proponen diferentes líneas para continuar y/o mejorarlo:

Poder contar con una mayor muestra proporcionaría la posibilidad de obtener una representación de la realidad más completa susceptible de comparaciones entre variables, puntuaciones en el Inventario de Depresión de Beck y la relación con la entrevista semiestructurada, etc.

Además, sería interesante poder conocer la influencia que tiene el trabajo desempeñado anteriormente sobre la vivencia de la situación de desempleo.

Por último, poder proponer estrategias paliativas concretas, tanto a la Psicología como al Trabajo Social para hacer frente a la situación personal generada por el desempleo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alonso, L.E. (2015). *El conflicto sobre la ciudadanía social contemporánea*. UpnaTV. Pamplona: Universidad Pública de Navarra
- Álvaro, J.L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Artiles, A. M. Köhler, H. D. (2007). *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Delta Publicaciones.
- Ayuntamiento de Alsasua. (2015). Recuperado el 8 de abril del 2015: <http://www.alsasua.net/es/lugarygente/historia/>
- Báez, J., de Tudela, P. (2007). *Investigación cualitativa*. ESIC Editorial.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F. y Emery, G. (1979). *Cognitive therapy of depression*. New York: Guilford Press (Trad. esp. en Bilbao: Desclée de Brower, 1983).
- Blanch, J.M (1990). Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico y social. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Buendía, J. (1990). Psicopatología del desempleo. *Anales de Psicología*, 6(1), 21-36.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, 27-36.
- CCOO-INAFRE. OBNE (2013). *El paro de larga duración en Navarra, en el marco de la crisis*.
- CIPARAIIS (Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social). (2015). *La desigualdad y la exclusión que se nos queda*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Estramiana, J. L. Á., Gondim, S. M. G., Luque, A. G., Luna, A. D. F., y Dessen, M. C. (2012). Desempleo y bienestar psicológico en Brasil y España: Un estudio comparativo. *Revista Psicología*, 12(1), 5-16.
- García Rodríguez, Y (1993). *Desempleo: alteraciones psicológicas*. Valencia: Promolibro
- García Ferrando, M. Ibáñez, J. y Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México DF: McGrawHill
- Instituto de estadística de Navarra. (2015). Datos de población y demografía. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). Datos de la Encuesta de población activa. Madrid: Gobierno de España.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- Lecanda, R. Q., y Garrido, C. C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, (14), 5-39.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Marx, C. (1986). *El capital. Crítica de la economía política*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Marx, C. (1975). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Barcelona: Grijalbo.
- Observatorio Navarro de Empleo (2015) Datos estadísticos de paro y contratos registrados. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- OMS. (1986). Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud.
- OMS (2010). Salud mental y desarrollo: Poniendo el objetivo en las personas con problemas de salud mental como un grupo vulnerable.
- Poveda Rosa, M. (2006) “Los lunes al sol” o “Los lunes en casa”. Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo. *Cuadernos de Relaciones Laborales* vol.24, núm. 2, 2006.
- Sánchez Domínguez, A.; García-Quero, F. *Crisis económicas y cambio institucional en España: de la Gran Depresión a la crisis de 2008*. (2011). Universidad de Granada. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. (FEG-WP; 02/11). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/29184>

ANEXOS

ANEXO I:

Situación del desempleo en Alsasua-Altsasu

Se está llevando a cabo desde la Universidad Pública de Navarra, un estudio acerca del desempleo en Alsasua.

La mayoría de las investigaciones sobre este tema están orientadas al estudio del plano económico y político de éste, dejando de lado todo lo relacionado con el área emocional y las consecuencias que tiene en la vida cotidiana. Mi motivación para emprender este estudio reside en querer mostrar el lado invisible del problema del desempleo.

La colaboración es muy importante para llevar a cabo la investigación. Agradecería la participación de las personas que se encuentren en esta circunstancia. Ya que el desempleo se trata de una situación que afecta a muchas personas y debe ser analizada desde todas las áreas. Contando principalmente con las voces de las personas afectadas.

Si estás interesado en ayudar a formar parte de este análisis, ponte en contacto conmigo. Se realizará una entrevista y la recopilación de algunos datos. Todo ello de forma anónima y teniendo en cuenta los procedimientos éticos.

Mi número de teléfono es: 628-437-034

Por si hubiera alguna duda, mi correo es: saio_79@hotmail.com

Saioa Arregui, vecina de Altsasu.

Número de cuestionario y fecha

Lugar de la entrevista:

1. Sexo	
Hombre	1
Mujer	2

2. Edad	

3. Estado civil	
Soltera/a	1
Casado/a o pareja de hecho, viviendo en pareja	2
Viudo/a	3
Divorciado/a o separado/a	4

4. Número de hijos	
Ninguno	1
Uno	2
Dos	3
Tres o más	4

5. Personas que conviven en el domicilio familiar	
Una	1
Dos	2
Tres	3
Cuatro	4
Cinco o más	5

* En el caso de tener pareja empleada, marcarlo el punto 7, en los cuadros de la derecha.

6. Nivel de estudios	
Certificado escolar	1
Graduado escolar	2
Bachiller o formación profesional	3
Diplomatura universitaria	4
Licenciatura universitaria	5

7. Trabajos desempeñados clasificados por orden en el tiempo. (Número) *		
Personas desempleadas (izquierda) Pareja empleada (derecha)		
Fuerzas armadas		
Dirección de las empresas y administraciones		
Técnicos/as y profesionales científicos e intelectuales		
Técnicos/as y profesionales de apoyo		
Empleados/as de tipo administrativo		
Trabajadores/as de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores/as de comercio		
Trabajadores/as y artesanos/as cualificados en la agricultura y en la pesca		
Artesanos/as y trabajadores/as cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores/as de instalaciones y maquinaria		
Operadores/as de instalaciones y maquinaria y montadores/as		
Trabajadores/as no cualificados		
Trabajo doméstico		

8. Duración de los trabajos anteriores por meses		
Fuerzas armadas		
Dirección de las empresas y administraciones		
Técnicos/as y profesionales científicos e intelectuales		
Técnicos/as y profesionales de apoyo		
Empleados/as de tipo administrativo		
Trabajadores/as de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores/as de comercio		
Trabajadores/as y artesanos/as cualificados en la agricultura y en la pesca		
Artesanos/as y trabajadores/as cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores/as de instalaciones y maquinaria		
Operadores/as de instalaciones y maquinaria y montadores/as		
Trabajadores/as no cualificados		
Trabajo doméstico		

ANEXO II:

ANEXO III: Entrevista semi-esctructurada

Bienestar. (Hombres, autoestima y estatus)	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo
Motivación que se ha tenido por el trabajo	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo -Profundizar en cuáles son las variables incidentes en el estado psicológico de la persona.
La gestión del tiempo	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo
La nueva organización mental y las nuevas ocupaciones	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo - Especificar el tipo de estrategias puestas en marcha para sobrellevar la situación.
Relación familiar (Hombres: realización de las tareas domésticas)	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo.
Expectativas futuras y aspiraciones	- Especificar el tipo de estrategias puestas en marcha para sobrellevar la situación.
Preocupaciones a corto y a largo plazo	- Identificar las consecuencias que se derivan de la pérdida del empleo. - Describir las diferencias en base al sexo.
Redes sociales y familiares	-Identificar los focos de apoyo social y familiar que puedan existir.
Culpabilización personal o estructural (control)	- Especificar el tipo de estrategias puestas en marcha para sobrellevar la situación. - Profundizar en cuáles son las variables incidentes en el estado psicológico de la persona.
Hiperreflexividad	-Profundizar en cuáles son las variables incidentes en el estado psicológico de la persona.

Guión entrevista semi-estructurada:

- 1- Cuéntame cómo es un día normal de tu vida. (Es necesaria la espontaneidad, a ver dónde enfoca la atención)
- 2- ¿Cómo ha sido tu trayectoria laboral hasta ahora? (Importante, reconocimiento del espacio laboral, para poder identificar la ruptura)
- 3- ¿Cuándo empezaste a trabajar?

- 4- A nivel social, económico, etc. ¿Cómo ves la situación actual? (Pregunta sobre el carácter estructural)
- 5- ¿Cómo ves tú la situación y a ti mismo? ¿Y cómo crees que la ven/perciben las demás personas? ¿Qué percepción crees que tiene la gente de los desempleados?
- 6- ¿Cobras algún tipo de prestación por desempleo?
- 7- ¿Sigues buscando activamente empleo? Inem, etc. ¿Qué valoración haces de los recursos disponibles?
- 8- ¿Cuánto tiempo llevas en esta situación? ¿Te preocupa?
- 9- ¿Qué dirige esa preocupación? (la parte económica, la parte vivencial)
- 10- ¿La falta de trabajo influye en otros aspectos de la vida?
- 11- ¿Qué tal las cosas en casa? ¿Han cambiado?
- 12- En relación al ocio y los amigos/as, ¿Qué tal? ¿Sigues saliendo igual que antes?
- 13- ¿Cómo ves el futuro?
- 14- En relación a apoyos, tanto de amigos o familiares, ¿Crees que cuentas con ellos?
- 15- ¿Hay alguna cuestión que no se ha comentado y que quieras comentar?

*Es necesario jugar con lo colectivo y con lo individual. Tener cuidado con responsabilizar al individuo de la situación.

ANEXO IV: Inventario de Depresión de Beck

5.3. IDB N° DE SUJETO: _____ 1

Instrucciones: A continuación se expresan varias respuestas posibles a cada uno de los 21 apartados. Delante de cada frase marque con una cruz el círculo que mejor refleje su situación actual.

1. E

- Esta tristeza me produce verdaderos sufrimientos
- No me encuentro triste
- Me siento algo triste y deprimido
- Ya no puedo soportar esta pena
- Tengo siempre como una pena encima que no me la puedo quitar

2. P

- Me siento desanimado cuando pienso en el futuro
- Creo que nunca me recuperaré de mis penas
- No soy especialmente pesimista, ni creo que las cosas me vayan a ir mal
- No espero nada bueno de la vida
- No espero nada. Esto no tiene remedio

3. S

- He fracasado totalmente como persona (padre, madre, marido, hijo, profesional, etc.)
- He tenido más fracasos que la mayoría de la gente
- Siento que he hecho pocas cosas que valgan la pena
- No me considero fracasado
- Veo mi vida llena de fracasos

4. I

- Ya nada me llena
- Me encuentro insatisfecho conmigo mismo
- Ya no me divierte lo que antes me divertía
- No estoy especialmente insatisfecho
- Estoy harto de todo

5. S

- A veces me siento despreciable y mala persona
- Me siento bastante culpable
- Me siento prácticamente todo el tiempo mala persona y despreciable
- Me siento muy infame (perverso, canalla) y despreciable
- No me siento culpable

6. S

- Presiento que algo malo me puede suceder
- Siento que merezco ser castigado
- No pienso que esté siendo castigado
- Siento que me están castigando o me castigarán
- Quiero que me castiguen

7. O

- Estoy descontento conmigo mismo
- No me aprecio
- Me odio (me desprecio)
- Estoy asqueado de mí
- Estoy satisfecho de mí mismo

8. A

- No creo ser peor que otros
- Me acuso a mí mismo de todo lo que va mal
- Me siento culpable de todo lo malo que ocurre
- Siento que tengo muchos y muy graves defectos
- Me critico mucho a causa de mis debilidades y errores

9. I

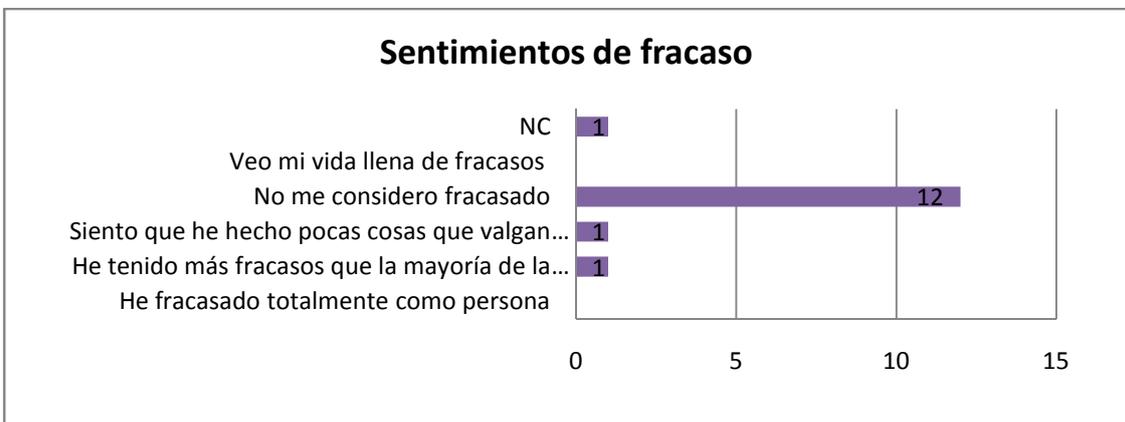
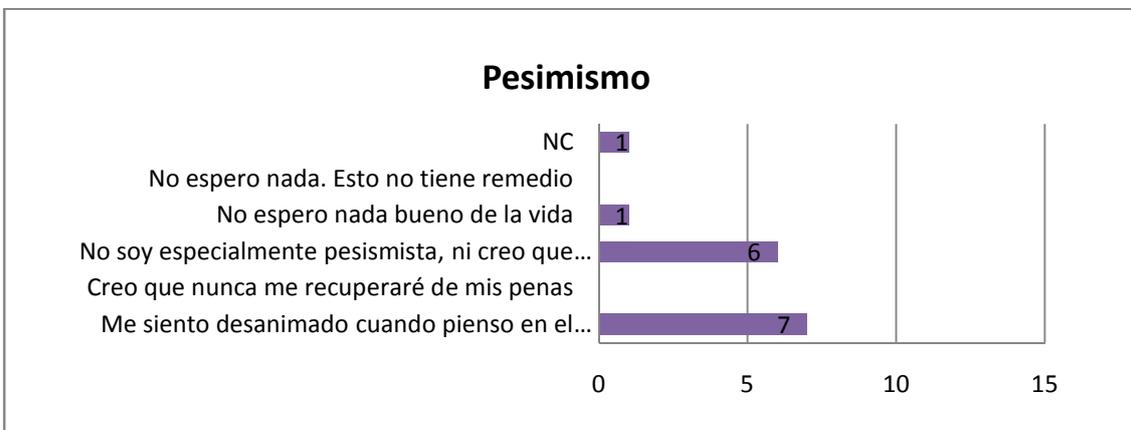
- Tengo pensamientos de hacerme daño, pero no llegaría a hacerlo
- Siento que estaría mejor muerto
- Siento que mi familia estaría mejor si yo muriera
- Tengo planes decididos de suicidarme
- Me mataría si pudiera
- No tengo pensamientos de hacerme daño

10. P

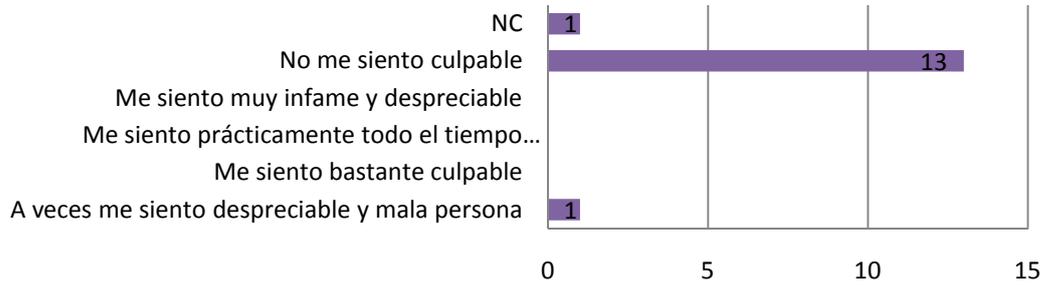
- No lloro más de lo habitual
- Antes podía llorar, ahora no lloro ni aun queriéndolo
- Ahora lloro continuamente. No puedo evitarlo
- Ahora lloro más de lo normal

11. I	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> No estoy más irritable que normalmente<input type="radio"/> Me irrito con más facilidad que antes<input type="radio"/> Me siento irritado todo el tiempo<input type="radio"/> Ya no me irrita ni lo que antes me irritaba
12. A	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> He perdido todo mi interés por los demás y no me importan en absoluto<input type="radio"/> Me intereso por la gente menos que antes<input type="radio"/> No he perdido mi interés por los demás<input type="radio"/> He perdido casi todo mi interés por los demás y apenas tengo sentimientos hacia ellos
13. I	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Ahora estoy inseguro de mí mismo y procuro evitar tomar decisiones<input type="radio"/> Tomo mis decisiones como siempre<input type="radio"/> Ya no puedo tomar decisiones en absoluto<input type="radio"/> Ya no puedo tomar decisiones sin ayuda
14. I	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Estoy preocupado porque me veo más viejo y desmejorado<input type="radio"/> Me siento feo y repulsivo<input type="radio"/> No me siento con peor aspecto que antes<input type="radio"/> Siento que hay cambios en mi aspecto físico que me hacen parecer desagradable (o menos atractivo)
15. C	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Puedo trabajar tan bien como antes<input type="radio"/> Tengo que esforzarme mucho para hacer cualquier cosa<input type="radio"/> No puedo trabajar en nada<input type="radio"/> Necesito un esfuerzo extra para empezar a hacer algo<input type="radio"/> No trabajo tan bien como lo hacía antes
16. T	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Duermo tan bien como antes<input type="radio"/> Me despierto más cansado por la mañana<input type="radio"/> Me despierto unas 2 horas antes de lo normal y me resulta difícil volver a dormir<input type="radio"/> Tardo 1 o 2 horas en dormirme por la noche<input type="radio"/> Me despierto sin motivo en mitad de la noche y tardo en volver a dormirme<input type="radio"/> Me despierto temprano todos los días y no duermo más de 5 horas<input type="radio"/> Tardo más de 2 horas en dormirme y no duermo más de 5 horas<input type="radio"/> No logro dormir más de 3 o 4 horas seguidas
17. C	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Me canso más fácilmente que antes<input type="radio"/> Cualquier cosa que hago me fatiga<input type="radio"/> No me canso más de lo normal<input type="radio"/> Me canso tanto que no puedo hacer nada
18. P	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> He perdido totalmente el apetito<input type="radio"/> Mi apetito no es tan bueno como antes<input type="radio"/> Mi apetito es ahora mucho menor<input type="radio"/> Tengo el mismo apetito de siempre
19. P	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> No he perdido peso últimamente<input type="radio"/> He perdido más de 2,5 kg<input type="radio"/> He perdido más de 3 kg<input type="radio"/> He perdido más de 7,5 kg
20. H	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Estoy tan preocupado por mi salud que me es difícil pensar en otras cosas<input type="radio"/> Estoy preocupado por dolores y trastornos<input type="radio"/> No me preocupa mi salud más de lo normal<input type="radio"/> Estoy constantemente pendiente de lo que me sucede y de cómo me encuentro
21. L	<ul style="list-style-type: none"><input type="radio"/> Estoy menos interesado por el sexo que antes<input type="radio"/> He perdido todo mi interés por el sexo<input type="radio"/> Apenas me siento atraído sexualmente<input type="radio"/> No he notado ningún cambio en mi atracción por el sexo

ANEXO V: Resultados del Inventario de Depresión de Beck



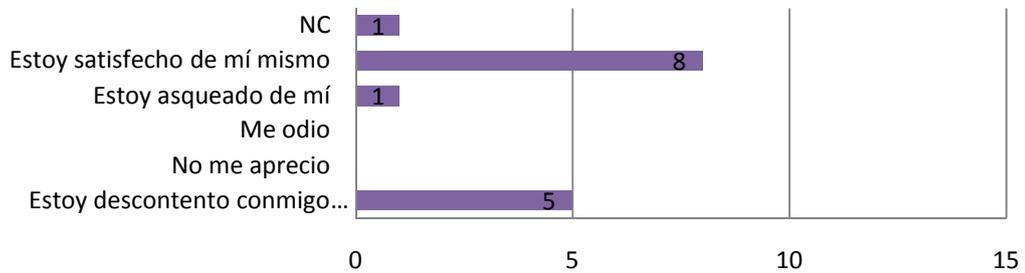
Sentimientos de culpa



Sentimientos de castigo



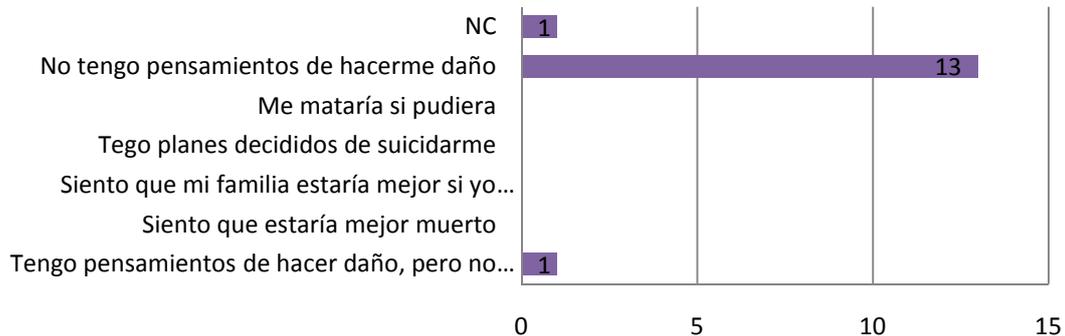
Odio a sí mismo



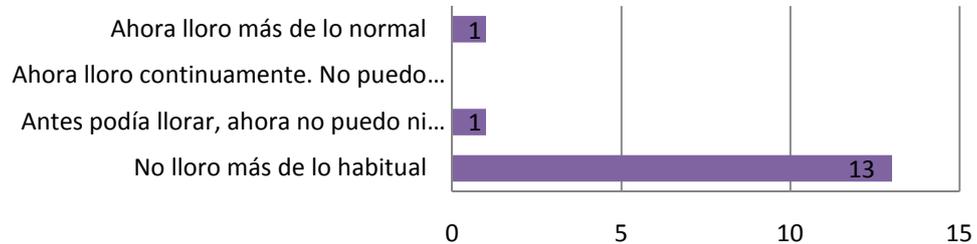
Autoacusación



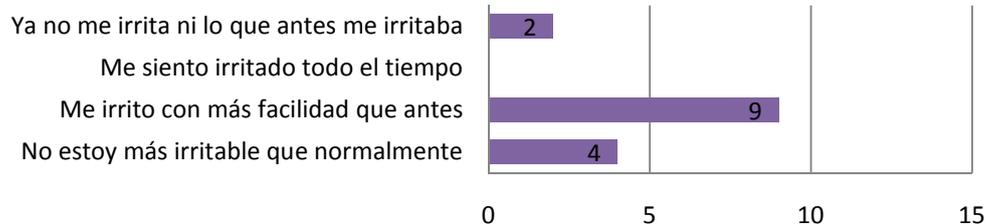
Impulsos suicidas



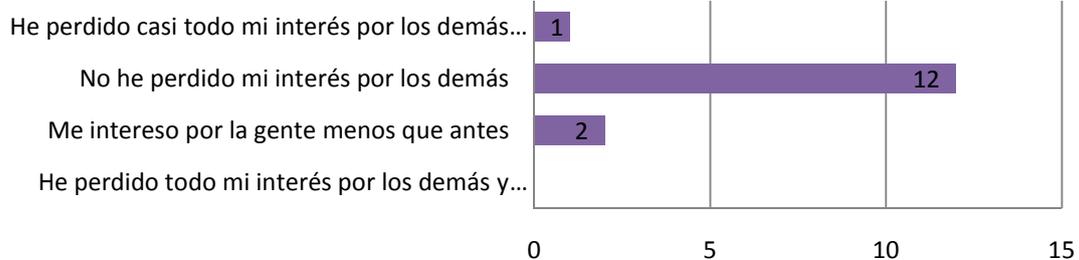
Períodos de llanto



Irritabilidad



Aislamiento social



Indecisión

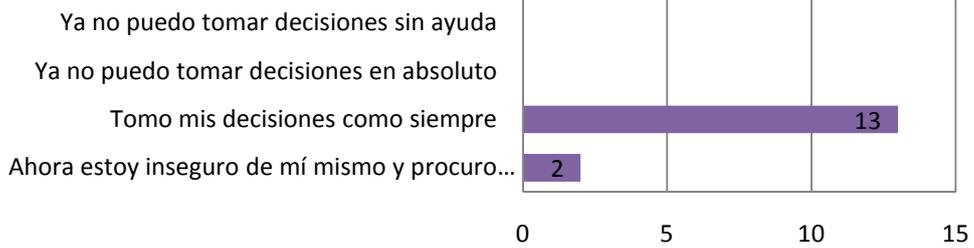
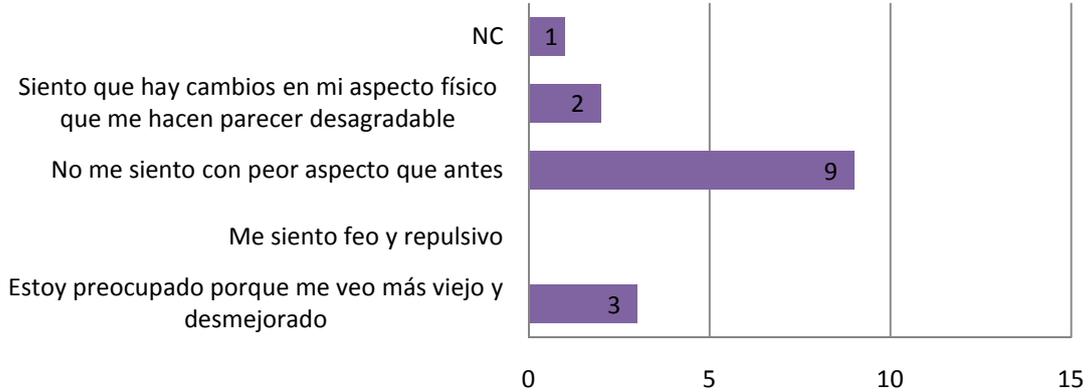
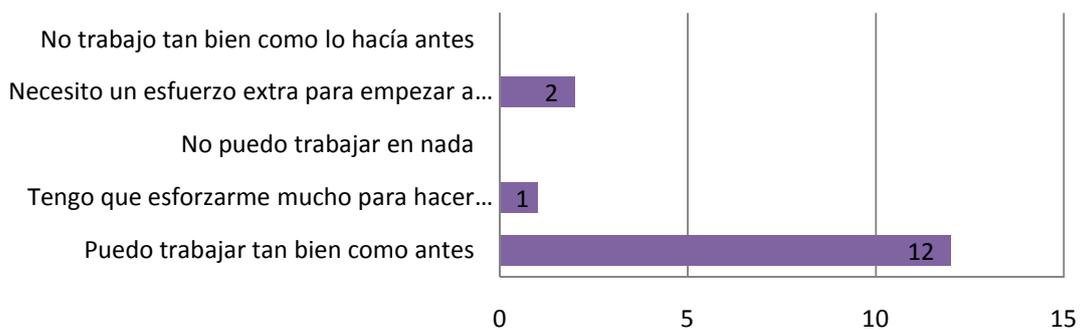


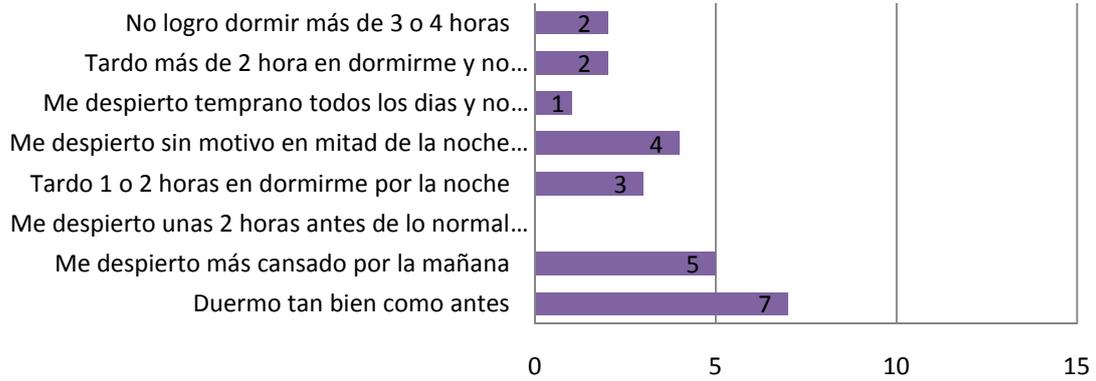
Imagen corporal



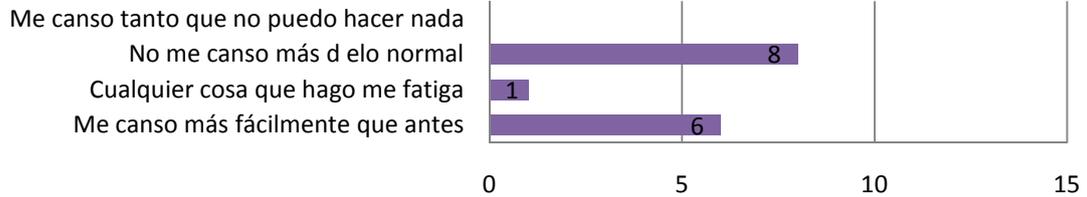
Capacidad laboral



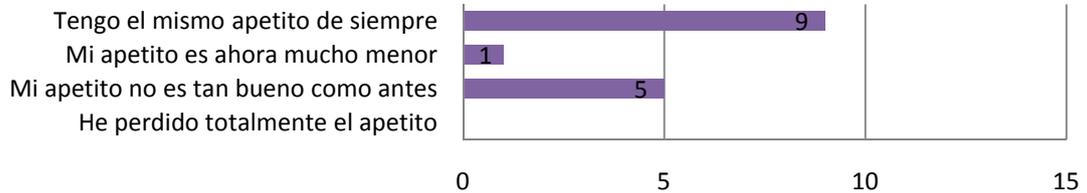
Trastornos del sueño



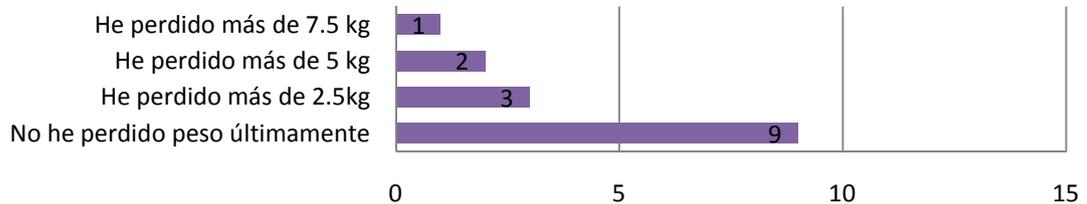
Cansacio



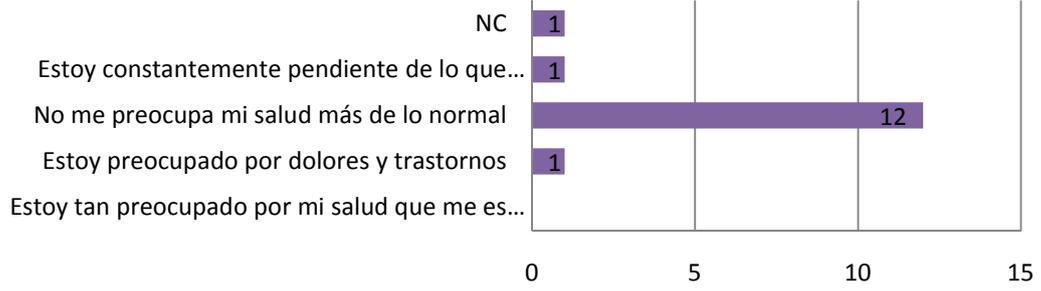
Pérdida de apetito



Pérdida de peso



Hipocondría



Líbido



ANEXO VI:

TRANSCRIPCIÓN 9. 30/04/15 (25 minutos)

E: Entrevistadora

1: Sujeto 1

E: Pues cuéntame un poco cómo es un día de tu vida normal.

1: Pues, al principio era más movido, me movía a presentarme a gente... Porque te movías... Y ahora cada 15 días me pego una batida y fuera. Hice una entrevista en (...), 2 de Alsasua y yo. Se la dieron al chico Ecuatoriano. Y ahora esperando para otro puesto para el verano. Hay esperanzas en esa y en (...). Aunque a ver si sale algo entre medio. A la mañana por ejemplo voy al monte a dar un paseo, a despejarme un poco. Porque ando con tratamiento para dormir, tratamiento por el día... Al principio no lo notabas, pero ahora sí... Yo empecé con 16 años y me he quedado parado ahora. De 16 a 50 y me he quedado 2 años parado. Y lo que cuenta es ahora, son precisamente los que me hacen falta.

E: Ya, para la pensión... Cómo consideras que ha sido tu trayectoria laboral hasta ahora...

1: Bien. Yo al principio como se mató el padre en el 79, en abril, yo tenía... prematriculación para hacer el COU en Pamplona, iba a ir por la rama de arquitectura. Luego teníamos una tienda de piensos en casa. La madre necesitaba ayuda, la hermana era menor... Mi abuela mayor... Terminé el trabajo y salió una oferta para botones del banco. Estábamos 30 y pico, a Madrid, fuimos 6. Y me eligieron. Ya hice la mili, volvimos. Antes la contabilidad se hacía todo con libros, todo manual. El cambio informático lo hice yo. Pasaban los años y me seguían manteniendo como botones, ayudante. Y pedí una excedencia voluntaria con la tontería de que luego empezaron las fusiones de banco y no pude entrar. A los 6 años hice una entrevista y me fui. Pilló la crisis del 90-95 y andabas de un lado para otro. Luego en el 98 trabajando en el frontón, me dijo Oscar Cid, a él le echaron también. Ese es también de la regulación. Nos echaron a los dos, luego se quedo la fábrica un tiempo andando. Luego echaron a otros 4... Y luego cogieron como cooperativa entre 3. Curioso que a los dos que nos echaron eramos los dos afiliados a LAB. 8 años delegado en LAB. Y eso ha sido, he andado por muchas, pero poco tiempo. 8 años en el Banco Centrar y en la Serrería 15, es lo que más tengo.

E: Y me has dicho que empezaste a trabajar a qué edad...

1: Con 16. El 2 de Enero del 80 y 4 de Marzo cumplí 17 años.

E: Joe, qué memoria...

1: Sí, porque era un requisito que había que tener, no tener 17 años todavía. Entonces me libre por poco.

E: A vale, vale. Y de ahí me has dicho, que trabajaste de una forma continua...

1: Sí, estuve 10 años. Luego estuve con (...) pero que no estaba ni dado de alta ni nada, una mala experiencia. Luego en hostelería. Luego si me salía en alguna empresa, pues la empresa. Cuando terminaba pues volvía a la hostelería. Porque también fueron unos años de bastante crisis. Luego en el 96 o así, ya anduve en hostelería, pero más o menos fijo. Mi hermana abrió un bar en Pamplona y estuve un año con ella. Y luego ya me salió, estando en el frontón, lo de Culatas. Me dijeron bájate, que van a coger gente... Y hasta ahora.

E: Vale... Y a nivel general, socio-económico... ¿Cómo ves la situación actual?

1: Pues mal, mal. Porque antes era todas las mañanas antes de ir a jubilado, operación bikini que se decía ¿no? Ahora los jubilados... y parados. Y lo de parados, con lo que dice la gente, acabas cagándote en todo. Porque tienes que oír que esto se mueve... Yo ya he desistido de encontrar trabajo en Alsasua. La empresa que queda no va a dar para todo lo que hay. Y no vienen nuevas y aquí no quiere venir nadie. Ahora se está moviendo Etxarri, Arbizu y Lakuntza. Y encima ahora una de las empresas que va bien aquí se marcha a Etxarri. Porque necesita más espacio, como si aquí no tuviéramos sitio en los polígonos. ¿No se les puede tener aquí? Para permutarles, para hacer lo que haga falta... Aquí se ve poco interés. Yo me he desilusionado bastante con el ayuntamiento de ahora. Somos los de siempre... Y es un pasotismo. Podemos hacer cualquier cosa por una bandera, manifestaciones y no sé qué... Y a nivel trabajo... Estás permitiendo que se vayan empresas. Y no lo digo sólo por los cuatro de gobierno, lo digo por los 13 concejales. ¿No? Oye qué pasa, por qué os vais... Es lo que hablamos. Me imagino que quien está trabajando no se da cuenta de ese tema. Esto ya se mueve, ya hay alguna reunión... pero yo lo que es... no veo.

E: Ya...

1: Que también estoy esperando porque van a ampliar... Pero pasa el tiempo y...

E: Ya... no ves.

1: Y a nivel personal, pues lo mismo. Lo que te dan cuando te despiden. Y en dos años vas cogiendo de ahí... Y yo aún tengo 426 euros de ayuda...

E: Y ¿Cómo te ves a ti mismo en este momento?

1: Pues jodido. Hace poco estuve en el médico también. Tenía cita con la de salud mental de Pamplona porque me ha puesto un tratamiento por la ansiedad... Ansiedad de que igual estoy durmiendo y me despierto sudado y me tengo que levantarme y ducharme. Y por el día también mucho nerviosismo. Y ahora estoy con unas pastillas, unos ansiolíticos, que sí te calma. Pero tampoco me gustaría estar toda la vida tomando eso. Pero sin eso nada, si eso no duermes. Y sin dormir el día... el día lo pasas muy mal. El día jodido.

E: Ya, el día ya va mal...

1: Por eso lo mejor es por la mañana coger los palos y al monte, hasta la 1.

E: Sí, para despejarse y cansarse...

1: Luego tienes la ansiedad de los sitios que has hecho entrevistas que no te llaman para decirte nada. Por lo menos para decirte, "ya lo hemos cubierto" y así ya te quedas más tranquilo y para centrarte...

E: Ya que te avisen.

1: Ayer también estuve en la granja de Danona y en otras tres de Lakuntza. Yo creo que ya estarán cansados de mí. Por lo menos tengo la suerte que no me han tratado mal en ningún sitio que he ido. Otros dicen, "deja por ahí". A mí no me ha tocado eso. Por lo menos...

E: Y cómo crees que percibe la gente a las personas desempleadas...

1: Pues hombre, no como antes. Antes se pensaba mucho "si está parado es que no se mueve" "prefiere cobrar el paro", pero ahora la gente ya se da cuenta de que no hay trabajo. A mí se me ha dado el caso de ir a San Pedro a comer y no cogirme el dinero. Eso este año.

E: Ya... Así que crees que ha cambiado un poco a digamos a no culpabilizar...

1: Sí, sí. Por lo menos con la gente de la que me rodeo. A mí me pusieron dinero en la comida. Y en San Juan también. Yo fui a poner el dinero y me dijeron que no ponía. También te sientes mal.

E: Ya, pero se puede ver como algo positivo.

1: Sí, sí. Pero también vas a otros sitios... Vas a la farmacia, y no pago. Y te miran como "qué suerte"... y piensas "ya me gustaría pagar, ya". Estas cosas las vas notando, antes no... No sé, supongo que me verán muy jodido, que no tengo ni que pagar, no sé.

E: ¿Y cobras algún tipo de prestación?

1: Sí, ahora estoy con una que se llama la RAI. Renta activa de inserción. Parece que sales de la cárcel encima, 426 euros durante 11 meses. Y ya cuando termine eso... Claro, como me quedé en el paro, como había estado mucho tiempo de regulación me quedaban 15 meses, solo. 15 y 6 de ayuda por 45 años, 21. Y ahora pues estoy con esta y cuando se acaben los 11 meses, se acabó. Llevo 3 meses con esta, pues... hasta finales de años. Noviembre... Si encuentras algo te lo pararán, pero si no sale nada, 11 meses. A 400 al mes. A cubrir lo que te viene de gastos del banco, porque más... Tienes que ir tirando de... Si quieres salir por ahí... Ahora sales menos. Das una vuelta, pero más entre semana que fin de semana. Más a tu aire. El fin de semana quieras o no, te juntas con una cuadrilla y son unas rondas importantes.

E: Sí... que cuesta...

1: Y por la cara no vas a ir... Porque tampoco soy de que me inviten... Para andar así.

E: Sí... Y... ¿Sigues buscando activamente empleo? Ya me has dicho que te mueves un montón.

1: Sí sí, porque si no me volvería loco además. Mientras hablas con ellos... No desconectas del todo con el trabajo, porque te tiras tiempo sin hacer nada y al final no sabes ni trabajar, ni buscar.

E: ¿Estás apuntado al INEM?

1: Sí.

E: Y qué opinión tienes...

1: Cero patatero. Lo del INEM, cero. No entendía ya nada, en la de 90, 90 y algo, te quedabas parado ibas al INEM, y no te salía nada. Te apuntabas a una ETT y al día siguiente tenías trabajo. Antes se luchaba contra las ETT-s, porque por qué tenías que pagar por trabajar. Y ahora es el INEM quien les hace el trabajo. A mí me llaman para una oferta de trabajo, para darles el currículum...

E: Sí.

1: Y te dicen “esto es para una ETT que nos ha mandado para una empresa de la zona de Sakana”. “Ah, ¿pero no es para vosotros? ¿Es para una ETT?” “Sí, para ADECO de Iruña”. Claro, dices... antes... cuando había caña aquí, de ahí la diferencia salarial con otros sitios. Las ETT-s se iban de los primeros pisos porque se metía mucha caña. Y ahora sin embargo mandan ellos. A mí en el INEM me dieron un taco de hojas de todas las ETT-s de Pamplona y de la zona. O sea, y ahora cuando trabajas, vas a estar sin vacaciones, sin saber nada... Porque las ETT-s te liquidan todo y vamos, que tienes que pagar por trabajar.

E: Ya... ¿y cuánto tiempo llevas en esta situación? Me has dicho que dos años... ¿no?

1: Sí, dos años y un mes. Que ahora tendría que estar empezando a cobrar la primera ayuda y estoy terminándola. Pero como cobré 15 meses.

E: Ya... Y si esta situación me dices que te preocupa, ¿qué dirige más esa preocupación? Las vivencias, la economía...

1: Yo creo que la parte económico te lleva a la otra. Ser autosuficiente... eso te genera de todo. Cuando se acabe, ¿qué? “Ama la paga” No... No jodas tú, con 53 años... nono. No le he pedido nunca. Pues no sé, a veces piensas en “pegar un palo” y ya está (risa). ¿No? Antes de... de pedir en casa... En eso no quiero ni pensar. Estos meses entre las ayudas y no salir, por lo menos... Para cubrir los gastos y eso. No tener que pedir nada. Pero claro, tiene que salir algo. Porque meterme en un bar... ya tienes aquí bares para coger. Pero la experiencia que ves, que dura cuatro meses. No vas a invertir ahora para ir tirando y se te vaya todo en un mes. Y además, claro tengo 30 años de cotización, entonces yo perdería por meterme en autónomos... Perdería no, pero me bajaría la base liquidadora. Pregunté algo y me dijeron que si eres autónomo pasarte al otro lado sí, pero al revés... Y no cotizas igual que en una empresa.

E: Y de la parte vivencial que hablábamos... Me has dicho que lo vives con ansiedad...

1: Sí, yo creo que la gente que está conmigo, lo notan. Los que me conocen de siempre... tienen que notar.

E: Sí que notan un cambio. Ya... Y la falta de trabajo... ¿en qué aspectos influye de tu vida? Hemos hablado del ocio...

1: Pues te descentra porque ya tienes unos horarios y un tipo de vida hecha. Y ahora pues claro, son 8 horas que hay que llenar como sea. Pero como sea, ¿cómo? Porque antes tenía un trabajo que te lo remuneraban, que al final... Y ahora llenas, y no ves nada, tampoco.

E: Ya, la estructura del tiempo... ¿no?

1: A mí me da igual que sea media tarde o noche. Pero tener un calendario del año, pues aparte del calendario normal, el calendario de trabajo. Y decir "esta semana me voy a ir a tal sitio" porque puedes, ¿no?

E: Y me has dicho, que tu actitud ha cambiado, que crees que los amigos lo notan...

1: Decir no me han dicho nada, ¿no? Decir no te van a decir. Pero lo notan, estoy seguro.

E: Me has dicho también que no sales igual que antes...

1: No, pues ahora antes era, entre semana y el fin de semana salías. Pero ahora entre semana sales echas un par de potes. Pero los fines de semana... te encuentras 8 o 10, y si son de los grandes pues... te jodes el presupuesto de la semana. Y como me gusta salir porque si no me vuelvo majara. Pues el fin de semana hago lo mismo que el resto de la semana.

E: Ya...

1: Ya me dijeron para ir... que fuera a una barbacoa... Y nada, yo saque la excusa... Aunque se dieron cuenta, lógicamente.

E: No te sientes muy cómodo, ¿no?

1: No....

E: Ya. Y en relación al futuro ¿cómo lo ves?

1: Pues depende de cómo se mueva el trabajo. Yo soy de Cáteda, tengo también echado en (...) de Cáteda. Y creo que por ahí van a ir los tiros. Marcharme una temporada y volver a empadronarme.... Si esto sigue así. Y toda la gente trabaja ahí... así que. Bajas en una empresa de 500 personas... tiene que haber todos los años. Y ya hablé... y ya me dijeron que hablarían con Jesús Mari, que no sé ni quién es. Pero será un pez gordo.

E: Pero bueno, veo que tienes alternativas...

1: Sí, claro, porque me he movido mucho. Eso es lo que más desespera, que me he movido tanto, que me conoce todo el mundo. Sobre todo en la época del banco. Pensaba que iba a ser más fácil.

E: Ya... Bueno...

1: Yo creo que toda la gente se mueve. Tropiezas con mucha gente en los polígonos.

E: Ya...

1: Y dices, "este también", es que... Ando un poco mirando en Cáseda, que podría estar en casa de primos... Iban a abrir una mina, 400 puestos directos. Pero está parado también. Expectativas tengo todas, si no me moriría de asco.

E: Ya...

1: Pero de momento no sale nada. Y pasa el tiempo y pasa el tiempo... Ando todo el día mirando el móvil, a ver si no lo voy a oír y va a vibrar... y no lo voy a oír. Y joder, "otro whatsapp de la cuadrilla".

E: Ya... sí. Con esperanza, pero...

1: Sí. Claro, es que hice una entrevista en Viscofan y ya está cubierto. Pero me dijeron para el verano seguro. Pero para el verano seguro, no. Si no, estaría más tranquilo, pero...

E: Estaban cogiendo gente en sakana... ¿no?

1: En sakana ya estoy también. Ahí te tienes que fijar quien trabaja porque... Porque si da alguno que es socio... Es que al final tienen un taco y no mirarán todos, ¿no? Y luego más de 50... pues no.

E: Ya...

1: Más fácil es que lo lleve alguien que es socio. Estoy ahora rellenando para otra, que también te piden la biblia, fotocopia del libro de familia, estudios, de la defunción del padre que fue en el 79... Y el certificado de EGB, porque mi madre lo guardaba todo...y apareció allá. Es que lo quieren comprobar todo. Y esto es para entrar a trabajar no para hacerte cooperativista. También la historia laboral... que también me la han pedido. Y me han dado vuelta dos o tres días. Hay trabajos que no están ni puesto en el currículum. Como unos días trabajando con la pirotecnia, 16 días, en un almacén. Eso ni está puesta.

E: Es que si no es un currículum eterno.

1: Claro... Hay una que pone compañía geofísica. Que lo pongo para adornar, porque suena bonito, porque estuve dos días, pero como no es mentira y lo van a ver. Como el estudio de los túneles..., eso sí que era duro. A cuatro duros y de noche... Pero... fue en la otra crisis. Pero no era como esta, había algo de trabajo. Buscando... ya encontrabas algo.

E: Ya... y tiran de jóvenes.

1: Sí sí, pero tienen que tirar. Por ejemplo yo he echado a una gasolinera, que también he echado ahí. Que ahora ha entrado una chica joven.

E: Pero ahora han cambiado de plantilla, ¿No?

1: Sí, porque han montado una franquicia. Una familia de guipuzcoanos. Y yo cuando me enteré bajé... Y luego hablando con el padre de la chica me dijo que había empezado en la gasolinera. Pero bueno...

E: Joder... ya. Y en relación a la familia y amigos... ¿consideras que tienes apoyos?

1: Sí sí. Con los amigos sí...tampoco pueden hacer nada...

E: No me refiero sólo económicamente eh... me refiero de todas las formas.

1: Yo cuando estoy con los amigos, me encuentro como si nada. Como uno más. Y con la familia, pues tienes más problemas porque a veces los problemas se pagan en casa. Pero bueno, tampoco están mucho tiempo... y luego se irá también Benidorm. Mi madre tiene un compañero. Pero no es mi unidad familiar... No tengo ni apellido ni nada de él. Mi madre se operó de cadera, ingresada en Ubarmin... y estando ingresada al otro le dio un trombo pulmonar... a urgencias de Pamplona. Y yo he estado durante un montón de meses de un lado a otro. Quemado... Bueno, ahora están en casa ya los dos...

E: Y en casa... me has dicho que igual pagas las cosas ahí... ¿ha cambiado la relación con tu madre?

1: Sí...Pues ahora que estoy más tranquilo con el tratamiento y así. Pues vuelve otra vez... pero hubo una temporada que saltaba con todo, con todo. Y le hablaba mal "vete a hacer hostias". Me daba cuenta eh, pero no podía evitar. Y claro, ni me imaginaba que iba a hablar así a mi madre... En la vida. Pero me salía... (Silencio)

E: Ya... Bueno, pues es un poco esto la entrevista....

1: ¡Encantado! Si te vale para algo...

E: Sí, claro. Me vale para un montón. Muchas gracias